

# La Ilustración



# Artística

AÑO XVI

← BARCELONA 15 DE MARZO DE 1897 →

Núm. 794



PRIMAVERA, copia de un cuadro del malogrado pintor José Llovera



## ADVERTENCIA

Con el próximo número repartiremos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el primer tomo correspondiente á la presente serie, que será la «Antología Americana.»

## SUMARIO

**Texto.** — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *José Antonio Sucre, primer presidente de Bolivia*, por la Baronesa de Wilson. — *Crónica parisiense. Los bailes excéntricos*, por Juan B. Enseñat. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *La ondina de Bretaña*, novela por Pedro Maél, con ilustraciones de Vicente Cutanda (continuación). — *El general argentino D. Alberto Capdevila*, por V. F. B. — *Carnaval de 1897. La estudiante universitaria de Barcelona.* — Libros enviados á esta Redacción por autores ó editores.

**Grabados.** — *Primavera*, copia de un cuadro del malogrado pintor José Llovera. — *José Antonio Sucre.* — *Guerra de Filipinas. Cavite. Hospital en el campamento de Dalahicán. Reducto chico y parte posterior de una trinchera. Vista de la trinchera grande y campo atrincherado frente al campamento de Dalahicán. Interior de la trinchera grande en Dalahicán* (cuatro grabados). — *Los bailes excéntricos. Una asidua concurrente. En el baile de la Rosiere. La salida del baile*, tres dibujos de S. Azpiazu. — *En la hamaca. En el bosque*, cuadros de Francisco Masriera. — *Algabiñas camino de Sevilla*, dibujo de J. García Ramos. — *En el camerino*, cuadro de Manuel Cusi. — *En la playa*, cuadro de Dionisio Baixeras. — *El general Alberto Capdevila*, jefe del Estado Mayor general del ejército argentino. — *Carnaval de 1897. La estudiante universitaria de Barcelona.* — *En la playa de Biarritz*, dibujo de N. Méndez Bringa.

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

El helenismo. — Los reyes de Grecia. — Sus viajes últimos. — Su parentesco estrechísimo con todos los grandes monarcas europeos. — Imposibilidad completa del viejo sistema fundado en los pactos de familia. — Despegos y guerras de los reyes entre sí. — Proceder del emperador Guillermo. — Apostasias por coronas. — Cambio de Rusia é Inglaterra respecto de Turquía. — Causas de este cambio. — Conclusión.

No renunciará nunca el genio europeo al helenismo. Esta palabra mágica significó un sistema de ideas y una serie de hechos allá en el mundo antiguo, y significa otro sistema de ideas y otra serie de hechos aquí en el mundo moderno. Al concluirse las empresas del Oriente dirigidas á convertir Grecia en una prolongación de Asia, comenzaron las empresas de Grecia dirigidas á convertir Asia en una prolongación de Europa. El magno Alejandro comenzó la realización de una idea tan sublime, y muerto sin sucesores directos, dejó su alma repartida, como en una comunión espiritual, entre los caudillos, á quienes mandó helenizar todo el Oriente, incluso Egipto, para que no pudiera perderse un trabajo creador, el cual contaba ya muchos siglos, y debía dar de sí la síntesis entre Asia y Grecia, sobre la cual habrían de fundarse, andando el tiempo, las dos obras más universales de todos los tiempos: el imperio romano y la religión cristiana. Los Ptolomeos en las orillas del Nilo y los Seleucidas en las riberas de Siria representan la continuación del alma de Alejandro y las sendas aplicaciones al Oriente y al Egipto de sus luminosas ideas, reunidas como en un foco en la ciudad maravillosa del Faro, en Alejandría, que compuso de su propio espíritu, identificado con el espíritu de Jerusalén y el espíritu de Atenas, una trilogía universal.

\* \*

Helenismo quiere decir hoy restablecimiento y conservación de Grecia. Uno á la palabra restablecimiento la palabra conservación adrede. Nuestros predecesores peleaban del veinte al treinta por Grecia, nosotros peleamos contra Grecia. Medea trucidó ayer á sus hijos, Europa trucidó hoy á su madre. Al restablecer la nacionalidad griega, lejos de incluir en ella desde los desfiladeros del Epiro y Macedonia, tan griegos, hasta los archipiélagos del mar jonio y del Egeo y del Asia Menor, nos empeñamos en mantenerla desmembrada y disuelta, sembrando con esta disolución y sus consiguientes desmembraciones mil guerras, como la que hoy aflige á todas las almas buenas, extendiendo por doquier el temor y el recelo fundadísimo de una conflagración europea. A fuerza de fuerza fueron, en varias crisis, determinándose sumas varias del territorio heleno con la madre Grecia, pues habían quedado fuera de sus senos la patria del poeta que cantó su gran epopeya, la patria del filósofo que fundó su metafísica, la patria del helenizador de Asia, la patria de aquel sabio inmortal á quien debió su cultura el Occidente, la montaña de los dioses y la montaña de las Musas, desde la cumbre donde

nació Júpiter hasta la tierra donde rasgaron las Furias al divino é inolvidable Orfeo. Y sin embargo, sobre todos estos fundamentos históricos Grecia se levanta, magüer la disolución y las desmembraciones, con un solo cuerpo dotado de real organismo y con un solo espíritu, adorados hoy todavía por cuantas generaciones heredaran su inextinguible cultura.

\* \*

Íbase, á comienzos del invierno corriente, por tal manera cayéndose Turquía en trozos, que su heredero legítimo, el helenismo, estaba ó creíase ya en el caso de reclamar la parte de aquella herencia que le pertenecía por propio derecho, justificado con gloriosos y antiquísimos títulos. Cuando los descendientes de la colonia trajana se habían erigido en pueblo libre hasta poseer nacionalidad propia y orgánico gobierno; cuando el Pelayo de la Montaña Negra se viera por todos recompensado al punto de alzarse con un puerto en el Mediterráneo, concedido por la conferencia ó congreso de Berlín á su diminuto territorio; cuando los servios tomaban el desquite de Kasso y hacían á sus pastores de ganado reyes de Oriente; cuando hasta los búlgaros, los que combatieran un tiempo lo mismo al imperio mongólico que al imperio griego, se levantaban á una independencia conquistada con perdurable martirio, no podía concebirse quedara Grecia sin sus contrafuertes del Norte, sin Macedonia, y se tratase de satisfacerla con algunos recortes del Epiro y de la Thesalia, mientras iban sus dos mayores islas, Creta y Chipre, á los turcos y á los ingleses, cedidas á uno y otro pueblo por Europa, con desprecio de todas las leyes históricas, geográficas, etnológicas, sobre que las nacionalidades se fundan. Así, en cuanto comenzó desde los últimos días del año anterior á cuartearse bajo los furores de la tribu armenia el imperio de los formidables Ostmanes, la persona encargada de personificar el reino griego, ese alemán injerto en danés, que se llama rey Jorge, recorrió las cortes europeas á su guisa para reclamar los fragmentos de territorio heleno, por él juzgados piedras preciosas de su corona gloriosísima, forjada en los consejos europeos, como para ser la clave del helenismo, cuyos progresos y triunfos corresponden á toda la cristiandad y ornan toda la tierra.

\* \*

Este rey pasa por el mejor emparentado de toda la tierra. Su padre, rey de Dinamarca, es conocido con el nombre, guardado en otro tiempo para Luis Felipe, del Nestor de las viejas monarquías europeas, y comparte con el pontífice León XIII y con la reina Victoria de Inglaterra un honor tan alto como la representación del decanato de la Realeza en Europa. Y á su madre la conocen todos por este gracioso mote: «Suegra del continente.» Con efecto, hace poco lo era del primer monarca oriental, de Alejandro III, y de quien deberá ser un día el primero entre los monarcas occidentales, del príncipe de la corona inglesa, entre quienes puede sin hipérbole decirse que se halla repartido el planeta. Pues bien: Jorge de Grecia es tío carnal del czar Nicolás II, hermano de la czarina viuda, cuñado del príncipe de Gales, suegro de una hermana del emperador Guillermo, marido de una gran duquesa rusa; y así el vulgo cree que puede permitírsele todo y que se arresta en este instante á empresas tan temerarias y desoye los consejos de la coalición europea, porque la sangre que corre por sus venas y los entroncamientos que tiene su familia le permiten librar muchas esperanzas en la complicidad de los poderosos, decididos á reírle sus calaveradas y perdonarle sus atrevimientos, como si pasáramos aún por los tiempos en que la política se fundaba sobre pactos de familia como los célebres entre los Austrias de Viena y los Austrias de Madrid, ó entre los Borbones de España y los Borbones de Francia.

\* \*

El rey de Grecia puede aguardarlo todo del interés que cada monarca para su reino saque favoreciéndole; no debe aguardar cosa ninguna del sentimiento de familia en los reyes y de las voces que les den á estos señores sus venas varias rebosantes de sangre sobrenatural ó divina. Casualmente, por presidir á los regios matrimonios la razón de Estado, suele deprimirse mucho en ellos el amor y exaltarse pasión bien lejana del amor, la triste pasión de lady Macbeth, las ambiciones febriles é impacientes por reinar. Buen caso hicieron D. Enrique Trastámara y D. Pedro el Cruel de que un mismo padre les diera la vida, pues se buscaron uno á otro con saña para inferir quien de los dos pudiera más. Cercano parentesco entre los Borbones y los Orleans no impidió á éstos contri-

buir al destronamiento de Carlos X é Isabel II, ni guillotinar á Luis XVI. El parentesco entre Isabel de Inglaterra y María Estuardo era tan estrecho, que un hijo de ésta heredó el trono de aquélla, por ser su deudo más próximo, y no impidió tal consanguinidad que la primera descabezase un día sin piedad á la segunda. Pedro I de Rusia y Felipe II de España se llamaron grandes, y fueron ambos á dos en verdad grandes parricidas. Nada tan chusco para cuantos conocen la Europa contemporánea como el furor apoderado de los ingleses al saber el telegrama puesto por el emperador al jefe de la República del Transvaal por haber vencido en aquellas tierras del Cabo la colonia británica, rota y maltrecha. «¡Que haga esto un legítimo nieto de la reina Victoria!» se decían unos á otros los ingleses con admiración y extrañeza del desacato de un imperial nieto á su abuela, como si los pueblos pudieran tener entre sí un parentesco análogo al que tienen ó pueden tener los reyes. A Alemania no le importan cosa los griegos, desde que al imperio de la filosofía y sus pensadores ha sucedido el imperio de la conquista y sus sargentos. Por consecuencia, el rey Guillermo, no solamente contrasta la extensión posible del reino futuro de su hermana, tiende la nerviosa mano con que abre, cual un Salomón, la Biblia en sus diarias oraciones, ó cual un David toca el salterio en sus litúrgicas ceremonias, al sultán de Constantinopla, manchado desde los pies á la cabeza con inocente sangre cristiana.

\* \*

A los reyes les importa poco el parentesco y les importa menos la religión. Por heredar el trono de Grecia olvida la infanta heredera su confesión de Hamburgo, en que fué bautizada, y toma el agua lustral bizantina de los bautizos orientales, y acepta la inmersión como los Profetas y los Bautistas del desierto. Por ocupar el trono de Rusia entra en el Sínodo moscovita la princesa de Hesse, y por optar al trono de Italia entra en el canon y credo católicos la princesa del Montenegro. Así no hay que intentar moverlos por ningún afecto, ni humano ni divino, como no sea el interés de su dinastía, ó á lo sumo, el interés de su Estado. Lo he dicho en otra parte y no me cansaré nunca de repetirlo mientras estudie y considere las cuestiones orientales. Inglaterra, que profesaba como dogma capital de su política la conservación del imperio turco, alza los hombros ahora en presencia de su desquiciamiento, y Rusia, que profesaba como dogma capital de su política la destrucción del imperio turco, lo conserva con todo su cuidado y se apercebe á defenderlo contra toda formidable agresión. ¿Qué hay oculto dentro de este sendo proceder, tan diverso del antiguo y tradicional, de ambas monarquías? ¿Late alguna idealidad superior en ello y lo mueve cualquier noble pasión? Nada de eso. A Inglaterra nada le importa el Bósforo ahora mismo; por lo menos, no puede importarle lo que le importaba cuando no tenía en sus manos el canal de Suez y no mandaba la tierra donde se han resuelto las cuestiones orientales, el Egipto.

\* \*

Rusia también ha obedecido á causas determinantes análogas. En primer lugar, le ofenden los levantamientos de armenios y anatolios y cretenses, porque podrían pegarse á sus propios súbditos, pues cunde mucho el mal ejemplo, y son más fáciles que los contagios epidémicos los contagios políticos; en segundo lugar, como sustituye á Francia y á Inglaterra y á Alemania hoy en la cabecera del anfictionado europeo, no quiere arriesgar una dirección provechosa y honrosa, tropezando y cayendo tras cualquier aventura de dudoso éxito; en tercer lugar, las empresas de obras públicas, á cuya virtud habrá de unir por medio de vías férreas las riberas del mar Negro con las riberas del mar Amarillo, le impiden dejar el azadón para tomar el fusil y huir del trabajo para encontrarse con el combate y con la guerra; en cuarto lugar, cualquier intento de coger á Constantinopla traería el incendio de la conflagración europea, y en ese incendio dañaría mucho su grandeza territorial y la dispersión y el desmenuzamiento de sus tropas le traerían graves riesgos, haciendo saltar á sus pies en cien pedazos el trono que hoy ocupa y eclipsarse á su vista entre sombras el favor que hoy la sonríe. Los griegos, en su heroica pobreza, creen que el mundo se rige por ideas; los emperadores y reyes creen que se rige el mundo por intereses. Y con efecto, en esta lucha entre los intereses y las ideas, los triunfos parciales son todos para los intereses, mientras son todos los triunfos definitivos para las grandes y luminosas ideas.

Madrid, 6 de marzo de 1897.



# JOSE ANTONIO SUCRE



## JOSE ANTONIO SUCRE

PRIMER PRESIDENTE DE BOLIVIA

Vivió batiéndose como soldado valeroso: ambicionó con mayor ahinco que la gloria los sencillos y plácidos goces de la vida doméstica, y murió obscuramente, á traición, en el monte de Berruecos, á manos de asesinos pagados, y como dice la escritora colombiana Soledad Acosta de Samper, «cayó muerto entre el lodo del camino, atravesado el corazón y horadada la cabeza por sendos balazos.»

Todos los historiadores presentan al general Sucre, gran mariscal de Ayacucho, ceñido con la aureola de sus magnanimidades, de la honradez más acrisolada, de las hidalguías más puras, enlazadas con severas virtudes espartanas y con el valor sereno inquebrantable y sin alardes.

Cúpole en suerte á Venezuela ser patria del *soldado más virtuoso de la independencia americana*, y hónrase Cumaná porque en su recinto vió la luz primera aquel niño que años más tarde había de ser el amigo predilecto de Simón Bolívar.

Es fama que el futuro republicano entró en el mundo trece días después de la ejecución de aquel infortunado rey de los franceses, Luis XVI, y cuando los principios de libertad comenzaban á tomar vuelo y á lograr carta de naturaleza.

El historiador venezolano D. Ramón Azpurúa dice que el general Sucre nació en 1795. El general O'Leary fija el año 1790; otros biógrafos señalan el natalicio en febrero de 1793, y el general Flores, en su obra *El gran mariscal de Ayacucho*, expresa que fué en junio de 1793.

De todos modos, y año más ó menos, el niño nacido por entonces llegó á la adolescencia inspirado ya en las ideas liberales, y así henchido de bélicas aspiraciones, Sucre empuñó las armas en la aurora de sus quince años, poniéndose á las órdenes del glorioso Miranda.

Señálase un episodio asaz curioso, y que si fuéramos fatalistas como los árabes, diríamos *estaba de Dios* que el apuesto militar había de obtener todos los favores de la fortuna, todos los encumbramientos de la gloria y hasta la dicha cumplida conyugal, para que de pronto viese nublada su estrella en el siniestro camino de la montaña, y pereciese víctima quien sabe de qué tenebroso plan político, pues que aún la historia ni ha pronunciado su fallo ni ha penetrado bastante hasta las entrañas del crimen.

Pero dejemos á un lado lo que por este instante no es de oportunidad, y consignemos el episodio aludido.

Viajaba Sucre de Trinidad á Venezuela soñando con resarcirse de los desastres que le hicieran abandonar el suelo de la patria.

Meditaba sin darse cuenta del tiempo, mientras las olas de plácidas y serenas tornábanse hurañas, levantando penachos de espuma y chocando ruidosamente contra los costados de la nave, haciéndola juguete de su creciente furor y amenazándola con arrastrarla á lo insondable y á lo desconocido.

Luchaba el buque sin ventaja porque era débil, y por consiguiente no había de alcanzar victoria contra el poderoso enemigo. Los pasajeros, ante el cercano é inevitable resultado de la lucha, juzgábanse perdidos, y entre aquéllos, José Antonio Sucre no era el que menos sufría, y esto sin temor por la muerte próxima, pero sí al ver desvanecido su hermoso ideal de alcanzar el lauro en la independencia venezolana.

Sobrevino el naufragio: perecieron tripulantes y pasajeros, y entre el remolino que formaban las ariscas olas del mar, chocó Sucre con un objeto que se mantenía á flor de agua. Sentirlo á su alcance y aferrarse á él con toda la energía que presta el amor á la vida,

fué todo uno, y durante un día y una noche se sostuvo sobre el inesperado auxiliar, hasta que por fortuna acertó á pasar una canoa y recogió al valeroso naufrago.

Sin aquel benéfico baúl vacío no ocuparía hoy el celeberrimo venezolano el puesto privilegiado en el templo de los inmortales ni hubiera ceñido los laureles de Pichincha y la corona de gloria de Ayacucho.

Declaramos punto menos que imposible pintar en tan pequeño cuadro la brillante y corta carrera del general Sucre, y ni aun á grandes pinceladas podríamos efectuarlo, si bien no dejaremos de señalar que sus capacidades superiores y su acierto como soldado lo condujeron por un camino sembrado de victorias.

«En éstas — dice el historiador Antonio José de Irisarri — manifestó que era digno de los favores de la fortuna, sellando sus espléndidos triunfos con la heroica generosidad de un valiente.»

El pecho del gran caudillo no alentaba ninguna idea bastarda ni mezquina; su alma y su corazón eran ajenos á la venganza y á los rencores: las páginas de su vida no tienen una mancha; por eso dícese al mencionarle que fué el immaculado de la independencia.

Tenía además una modestia exagerada, á la par de exquisito tacto para el trato social y un entendimiento delicado y brillante, que se esforzó siempre en no poner en relieve, aun cuando de él ha dejado lozanos brotes en las cartas particulares, muy singularmente en las muchas dirigidas á Bolívar, su jefe, su compañero en la gran epopeya y su amigo fidelísimo.

Hay en ellas dulcísimos destellos mezclados con elevadísimos conceptos políticos y apreciaciones justas, rectas, precisas y que revelan en Sucre la alteza de un hombre de Estado, unida con el certero cálculo de un general aguerrido y la sabiduría del pensador.

Por supuesto, no debemos omitir que contaba únicamente veinticinco años cuando ceñía la faja de aquella alta graduación, ganada á fuerza de bravura y con la mente fija en la idea nacional.

Un detalle, unos párrafos de una carta señalarán la nobleza de carácter y la total ausencia de ambición.

Sucre, después de grandes servicios prestados en Venezuela y en Colombia, se cubrió de gloria en el Ecuador, y su sagaz iniciativa, su arrojo, su lealtad y buena suerte le hicieron omnipotente á la par que estimable y admirado.

No era tan sólo hombre de acción rápida y decisiva, sino que poseía madurez suma en momentos extraordinarios y grandes talentos militares.

Después de sus victorias esplendorosas en el Perú y como consecuencia de aquéllas, surgió Bolivia, y el general Sucre fué su primer presidente, no aceptando el nombramiento de vitalicio que se le otorgaba, sino únicamente por un período de dos años.

Desde aquella altiplanicie andina, coronada de nieves eternas que el altivo Sorata y el hermosísimo Illimani hacen más imponente, escribía Sucre á Bolívar diciendo:

«Desde antes he dicho á usted que me resigno á cuanto usted quiera disponer de mis servicios á la patria; siendo sincero por carácter, le diré que no deseo permanecer mucho en este país, no tanto por estar fuera de Colombia, cuanto porque veo que estando en el Perú se me obligará á conservar algún mando, y no puedo conocer bien el manejo de los pueblos para poder encargarme de una parte de su administración. El mando del ejército lo tendría porque en ese puedo hacer algo, al menos en su conservación, economía y orden; pero en pueblos no sé nada ni quiero saberlo. Confieso que mi corazón está muy distante de la carrera pública, y confieso también que la fortuna quiere protegerme en ella; yo no sé si podré vencer mi repugnancia en los negocios. Por usted

continuaré en los ensayos en que estoy; por amistad á usted estaré en Ayacucho; usted me hace y me hará ser algo y digno de la gloria que me ha dado el destino.»

Un poco más tarde, y habiéndose sublevado una compañía de los granaderos á caballo, fué herido Sucre gravemente en el brazo derecho. Ya por entonces había resuelto renunciar á la presidencia, y como todos aquellos que abrigan sentimientos generosos, sintió la herida moral más que la física; y en una larga carta á Bolívar concluía con estas palabras:

«Llevo la señal de la ingratitud de los hombres en un brazo roto, cuando hasta en la guerra de la independencia pude salir sano.»

En algunas proclamas admírase la sobriedad de palabras á la vez que su vehemencia: recordamos las siguientes:

«Soldados:

»La patria os debe nuevos servicios; sus armas nuevo esplendor. Los pueblos del Sur os saludan como á sus salvadores: Colombia como los más celosos de su integridad, y Bolívar os proclamará como sus más fieles compatriotas.»

La probidad más exquisita y el corazón más humanitario le impulsaron para el famoso tratado de regularización de la guerra en 1820, que inspiró al Libertador Bolívar una apreciación entusiasta.

«Es digno del alma del general Sucre; la benignidad, la clemencia, el genio de la beneficencia lo dictaron; él será eterno como el más bello monumento de la piedad aplicada á la guerra; él será eterno como el nombre del vencedor de Ayacucho.»

Entre los rasgos característicos del celebrado cumánés, sobresalía también el espíritu creador, vigilante, activo y perseverante.

He visto un precioso retrato que reproducía aquel tipo fino y aristocrático, que correspondía física y moralmente hablando á la magnitud de la misión que le estaba encomendada.

En ese retrato á que aludimos luce una levita azul cerrada con una hilera de botones dorados; pantalón azul, charreteras de oro y espada al cinto: ausencia total de faja y medallas: uniforme serio, sin pretensión, sencillo, revelando al hombre de la guerra, al que era «el alma del ejército en que servía, que todo lo metodizaba, todo lo dirigía con aquella modestia, con aquella gracia con que heroseaba cuanto hacia (1).»

No desmereció en sus capacidades administrativas, ni fué menos digno de aplauso en las primeras leyes que promulgó para Bolivia, y las cuales él y sólo él pensó y redactó. El desinterés y la probidad fueron siempre los consejeros de Sucre, llegando al extremo de acudir á un préstamo para procurarse algunas onzas necesarias para sus gastos de viaje, cuando salió de aquel país donde mandaba como supremo magistrado.

«Sucre — dice José Manuel Losa — hizo amables la libertad, el orden y la patria con el ejemplo de su veneración santa á las leyes; con el respeto á los hombres y á sus derechos.»

Aún consérvase en Bolivia el recuerdo de la sencillez de costumbres de aquel vencedor insigne, que nunca tuvo guardias para su persona, ni abrigó temores de peligros ni de traiciones, que su alma generosa rechazaba como ajena á la rectitud de sus principios.

Su último mensaje á las Cámaras bolivianas encierra aquellas célebres frases: «Ninguna viuda, ningún huérfano solloza por mi causa.» Tales palabras son un poema.

A semejanza de los patricios de la antigüedad, era Sucre austero y firme en sus convicciones.

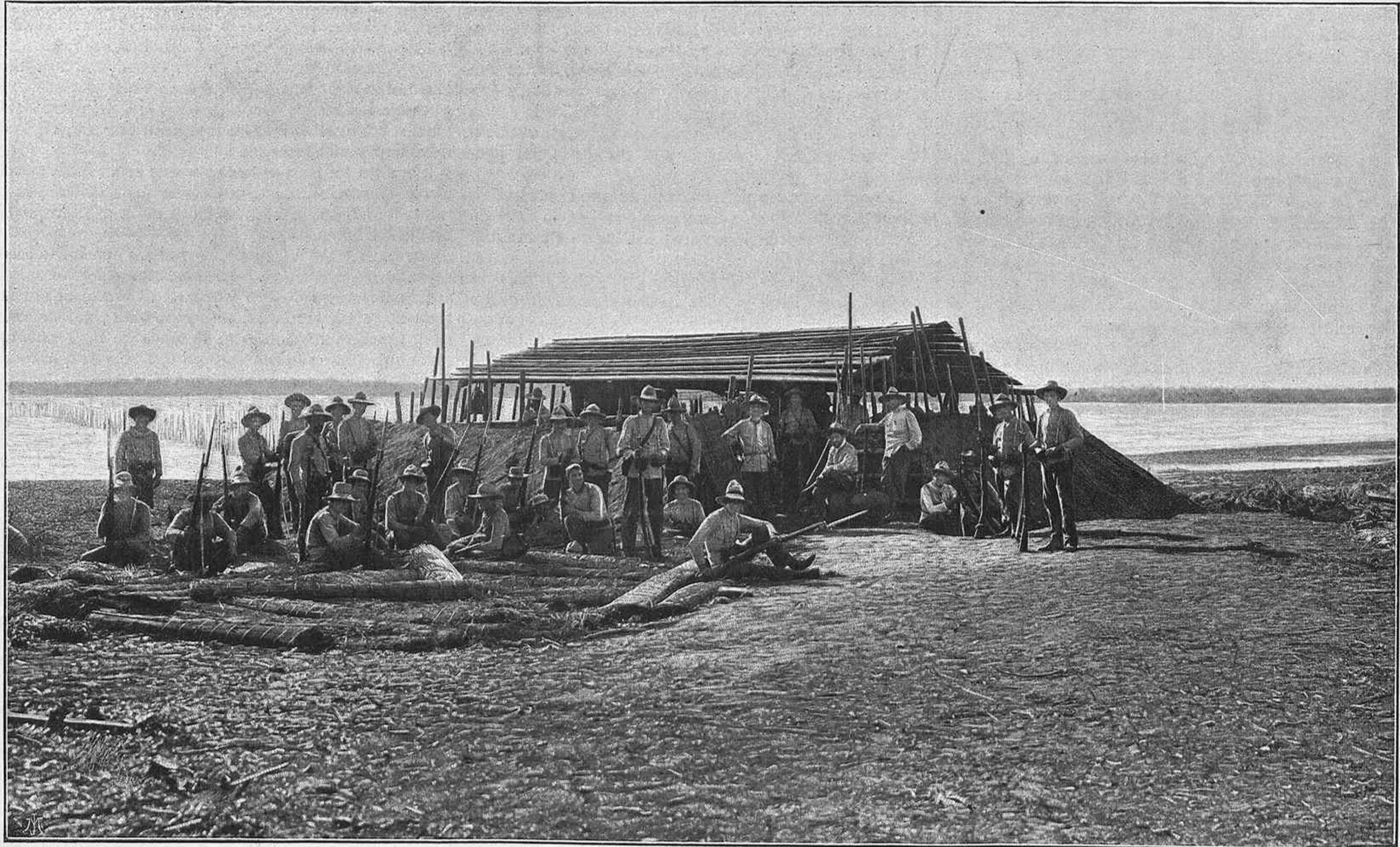
(1) Palabras de Bolívar.





Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - PROVINCIA DE CAVITE. - HOSPITAL EN EL CAMPAMENTO DE DALAHICÁN, FRENTE Á NOVELETA (de fotografía)



Propiedad de M. Arias Rodríguez

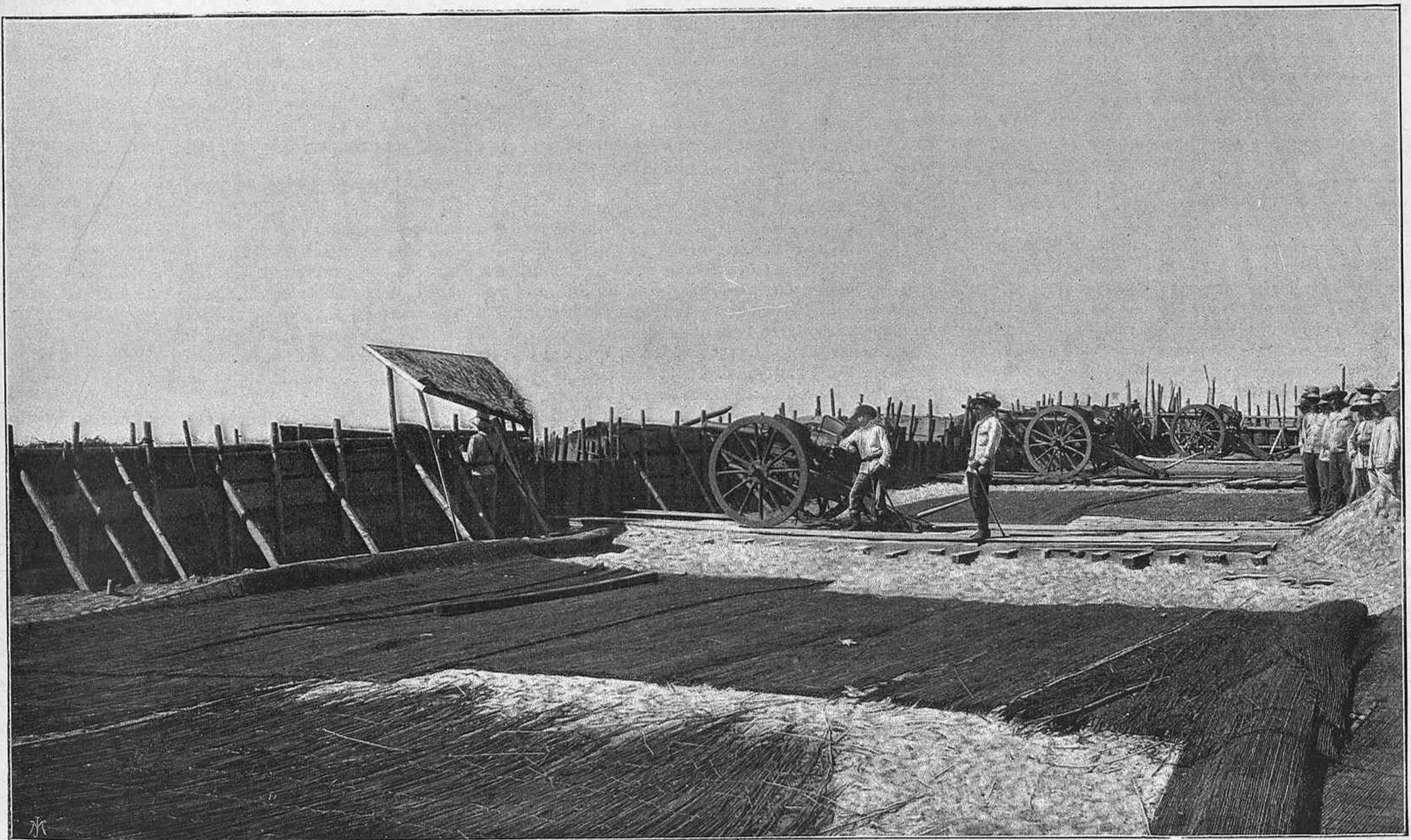
GUERRA DE FILIPINAS. - CAVITE. - REDUCTO CHICO QUE ENFILA LA LENGUA DE TIERRA Y EL MANGLAR FRENTE Á NOVELETA. - VISTA DE LA ENTRADA  
 Ó PARTE POSTERIOR DE LA TRINCHERA TOMADA DESDE EL CAMINO DE ESTANZUELA AL CITADO REDUCTO (de fotografía)





Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - CAVITE. - VISTA DE LA TRINCHERA GRANDE Y CAMPO ATRINCHERADO FRENTE AL CAMPAMENTO DE DALAHICÁN (de fotografía)



Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - CAVITE. - INTERIOR DE LA TRINCHERA GRANDE EN DALAHICÁN, FRENTE Á NOVELETA Y CERRANDO EL PASO DEL ISTMO, EN DONDE HAY INSTALADA UNA BATERÍA DE TRES CAÑONES DE BRONCE DE CALIBRE 9 CENTÍMETROS (de fotografía)



En una ocasión, y después de su vuelta a Colombia, tratábase en una asamblea de mantener la organización federal de aquel país. Sucre expresó que la patria debía regirse con hombres nuevos y que no hubiesen ejercido cargo público, ya en el ejército ó en el gobierno, y de tal modo que en la nueva federación quedaran excluidos del mando los generales presidentes ó consejeros de Estado que anteriormente hubieran mandado en el país.

Al excluirse á sí propio daba el más hermoso ejemplo de patriotismo con una grandeza de alma sin rival. Allí, en la enmarañada montaña de Berruecos, al Norte de Pasto (Colombia), fué muerto á balazos el denodado Sucre.

Así finalizó aquella vida fecunda en victorias y respetada por sus virtudes.

BARONESA DE WILSON

## CRÓNICA PARISIENSE

### LOS BAILES EXCÉNTRICOS

Julio Mayet era un bohemio de mucho talento, de gran corazón y de extraordinaria complacencia. Le conocí, hace ya muchos años, en las célebres reuniones literarias de la marquesa viuda del general de Ricard, donde era el acompañador obligado de los cantantes que alternaban con los recitadores de versos. Había sido maestro concertador en el teatro de los Italianos, y los artistas afirmaban que para acompañar al piano no tenía igual. Pero desde que aquel templo de Apolo se había convertido en un Banco, Mayet vivía pobremente dando lecciones de su arte, reductando sin gloria la parte anónima del *Menestral* y componiendo música que no siempre encontraba editor.

Colaboró conmigo en una romanza que escribí para la Bonnaire, y en una zarzuela en tres actos que forma parte de mi *Teatro Infantil*, editado por la casa Garnier. Fuimos largo tiempo vecinos en la Sacra Colina de Montmartre, y con dolor profundo me despedí para siempre de él en una de las salas del hospital Lariboisière, donde sucumbió á una afección cardíaca.

En una época en que yo aún no conocía más que el centro de París, Mayet se empeñó en enseñarme lo más curioso de los barrios excéntricos; y á fe que la fortuna no hubiera podido depararme *cicerone* más amable ni más conocedor de aquel mundo enteramente nuevo para mí. Su espíritu era algo exaltado, pero en extremo original, y su memoria era un archivo de conocimientos y anécdotas.

Tenía la amable atención de pedirme, para leerlas, las crónicas que yo publicaba en varios periódicos y revistas acerca de las costumbres parisienses; y se lamentaba de que pocas versasen sobre el París pintoresco, vicioso, malhechor, originalmente extraño que él se había complacido en escudriñar.

— Todo el mundo conoce, me decía, el París opulento y refinado de las carreras, del bulevar, de los círculos, de las primeras representaciones; describa usted las costumbres de los barrios extremos; haga visitar á sus lectores los sitios mal famosos; proporcioneles emociones violentas, espectáculos de corrupción y de envilecimiento, escenas inauditas; inicie los misterios de la tenebrosa población que se esconde en los pliegues oscuros del París brillante y lujoso; población de malhechores, de mendigos y de vagabundos; los bailes, las tabernas, las hospederías en que viven los héroes de la crónica de los tribunales, que Sue, Zola y sus imitadores describen en sus novelas más interesantes.

Guiado por Mayet, visité sucesivamente lo más curioso y extraño de Batignolles, Montmartre, La Chapelle, La Villette y Belleville. La última excursión de este género que hice con él fué á los bailes excéntricos del Faubourg Saint-Antoine. El ómnibus de la Magdalena nos transportó á la plaza de la Bastilla, desde cuyo punto continuamos á pie, internándonos en el barrio.

Al enfilear la calle Traversière, mi simpático *cicerone* me dijo, señalando á un foco de luz que brillaba á poca distancia de nosotros:

— Ahí está el baile de la Rosière. Su nombre es un epigrama.

¿Quién ignora que *rosière* es sinónimo de *virgen*?

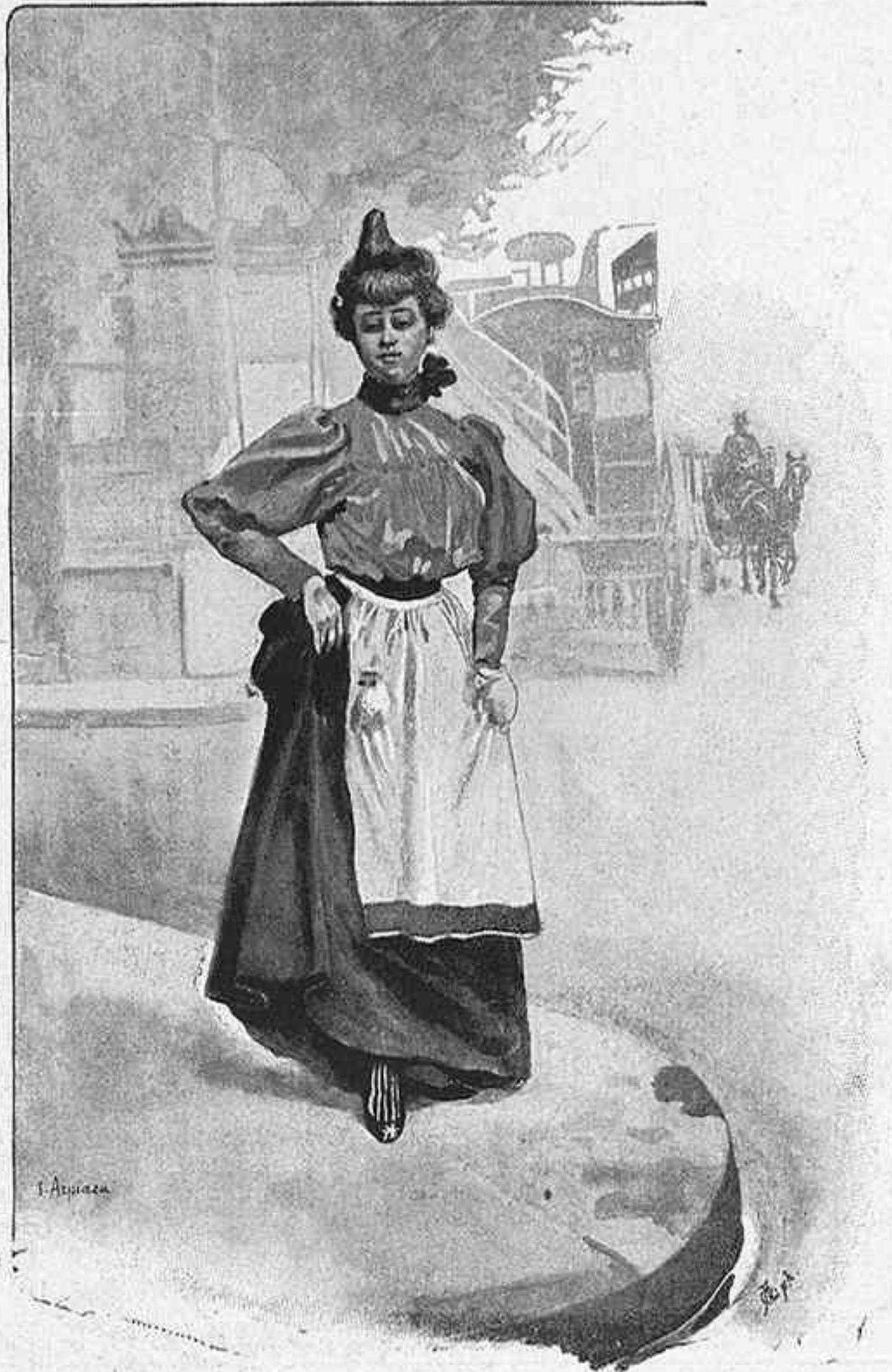
— A pesar de esa muestra, dije yo al llegar delante de la puerta del baile y leer el rótulo, no creo que á nadie se le ocurra venir aquí á buscar á las vírgenes ideales que, á imitación de Nanterre, muchos municipios coronan anualmente de flores y recompensan con valiosos premios.

— Corre, sin embargo, sobre este baile una leyenda tan edificante como inverosímil.

— ¡Venga!, exclamé.

Y después de haber penetrado, mediante el pago de veinticinco céntimos por barba, en aquel curioso establecimiento coreográfico, mi amable guía me contó la extraordinaria leyenda:

«Hace unos veinte años, el hijo de un rico mueblista del barrio, guapo joven, encontró en la calle á



LOS BAILES EXCÉNTRICOS. — Una asidua concurrente, dibujo de S. Azpiazu

una ribeteadora que le pareció adorable, y la siguió, como había seguido á muchas. Luego le dirigió la palabra... Nada más natural. Pero aquí empieza lo inverosímil. A pesar de su nombre, de su fortuna, de su elegancia y de sus mágicas promesas no la sedujo. La austera, la inflexible trabajadora despreció amor y riquezas y desapareció, sin dignarse siquiera mirar al pródigo galán, en la penumbra de una negra callejuela. El mueblista se quedó profundamente herido en su amor propio y más enamorado que nunca. «Me amaré, pensó él, cueste lo que cueste, aunque tenga que casarme con ella!»

»Como usted ve, el muchacho estaba loco por la ribeteadora. Desde el día siguiente, se echó á buscarla por todo el barrio. Una noche se decidió á entrar aquí. Y cuenta que este baile, de una reputación atroz, aún no mentía en la muestra, que no adoptó hasta después del desenlace de esta romántica historia. Pero el señorito había concluido por averiguar que su adorado tormento se llamaba Rosa, que era hija de un traperero del callejón de Santa Margarita, y que este traperero, fiel á las costumbres de su juventud, acudía todos los sábados á beber media botella de vino y bailar unos rigodones en el Salón de la calle Traversière.

Rosa seguía á su padre y hacía lo que le daba la gana en este sitio de perdición.

«Me desprecia — decía el despechado galán, — y quizá se abandona al primer traperero que la invita á bailar un vals, y que apesta á vino, á tabaco y á basura.»

»Así reflexionando, se disfrazó de traperero y se vino al baile. En aquella época ya existía el puesto de patatas fritas que acaba usted de ver en el vestíbulo. Es probable que el enamorado mancebo, al dejar su cesta en la guardarropía, aspirase con fruición el olor de grasa rancia que como un incienso particular llena este templo de Terpsicore. Pero éste es un detalle que quizá tarde mucho en aclarar la historia. Lo que puedo afirmar en absoluto es que el joven mueblista no vio aquí un espectáculo distinto del que vemos ahora. Tal vez era el salón menos brillante que hoy. Pero si aún no le daba inusitado esplendor esta araña de cinco mecheros, si eran menos de cinco los músicos que ocupaban ruidosamente el palco de la orquesta, se respiraba ya, al menos, como ahora, una atmósfera tibia, infecta, saturada de polvo. Parejas entrelazadas confundían tiernamente sus malos olores en un vertiginoso torbellino. Oíanse las más *sua- ves* conversaciones en una jerga sumamente expresiva, y se presenciaban disputas, riñas y homicidios que

no siempre puede evitar la policía á pesar de su infatigable vigilancia.

»Pero el ebanista no vió, ni oyó, ni sintió nada de todo aquello. No se fijó más que en Rosa, desde el momento que la divisó en la abigarrada mezcolanza de horribles grupos. Vestida con sencillez, pero con decencia — cosa que no es de rigor en estos bailes, — brillaba como una graciosa y fresca virgen en medio de una infinidad de monstruos femeninos. Iba el joven á dirigirle la palabra, cuando el cornetín del director de orquesta tocó los primeros compases de un rigodón, y vió con indecible disgusto la blanca mano de su ídolo apoyarse en la mano callosa, velluda y puerca de un traperero que la sacó á bailar. En un acceso de asco y de celos tuvo ganas de arrancar violentamente á Rosa de brazos de aquel hombre, pero desistió de su propósito al ver la manera casta y púdica de bailar que tenía la ribeteadora. Terminado el rigodón apareció en el palco de la orquesta un cartel anunciando una polka. Entonces el mueblista, revisiéndose de valor, se acercó á Rosa y le preguntó si quería dispensarle el honor de bailar con él. No tuvo en cuenta que al cambiar de ropa hubiera tenido que cambiar también de lenguaje, para no ser conocido. Su finura le perdió. Sin embargo, Rosa fingió no reconocerlo y aceptó la invitación, poniéndose colorada. Bailaron la polka. Él se entusiasmó y Rosa se hizo de hielo.

— ¡Os adoro!, suspiraba el señorito.

— No digo lo contrario, murmuraba la muchacha.

— ¿Quisiera casarme con vos.

— ¿Pedid mi mano á mi padre.

»Encantadora sencillez! El mueblista prometió hacer aquella petición suprema. Pero antes quiso tomar informes acerca de Rosa; y para explorar la opinión pública preguntó á todas las mujeres del baile en qué concepto tenían á la ribeteadora. Sin vacilación alguna todas le contestaron, con ligeras variantes, que Rosa era un ángel de virtud, de dulzura y de pureza. Aquella rara unanimidad de pareceres puso término á lo que el amor había empezado. El hijo único del rico fabricante de muebles se casó con la pobre jornalera. Y, cosa inesperada, aquel matrimonio desinteresado fué para el marido un enlace ventajoso, porque el padre de Rosa, laborioso y económico, resultó poseer un capital suficiente para regalar una buena dote á su hija. Aquel desenlace hizo sensación en el barrio, y este baile adquirió una gran popularidad bajo el nombre de «Baile de la Rosière.» Lo cual no le ha librado de ser hasta hoy una de las sentinas innobles del París malhechor. No juraría, sin embargo, que no se encuentre aquí alguna muchacha cándida y pura. La parisiense, sobre todo la hija del bajo pueblo, tiene la singular propiedad de vivir en contacto con todas las perversiones sin pervertirse.»

Harto de polvo, de fetidez y de chulapería, si tal nombre puede darse á la inmunda sociedad de *souteneurs* y *gigolettes* que se confunde en París con los ladrones y asesinos de la peor especie, propuse á mi amable compañero que nos retirásemos. Mayet consentió, pero con la condición de que entrásemos un momento en el baile de Austerlitz, situado al extremo del Faubourg Saint-Antoine.

Pero el frío era intenso. Soplaba un fuerte viento glacial, arremolinando copos de nieve que caían á intervalos.

— El tiempo se pronuncia contra nuestro proyecto, dije yo. No habrá un alma á estas horas en el baile de Austerlitz, que es más bien un salón de verano que un salón de invierno. Son más de las once...

— El baile durará toda la noche, objetó mi guía, y estará lleno de su parroquia habitual. El invierno es la estación de los malhechores, pues favorece sus entrevistas, sus planes y sus crímenes.

Efectivamente, arrostrando la inclemencia del tiempo, los parroquianos de Austerlitz se entregaban al excitante placer de una *fiesta nocturna*. En el salón principal un centenar de parejas bailaban un cancán frenético. En las galerías de la platea y del primer piso, numerosos grupos, sentados en torno de pequeñas mesas, absorbían lentamente bebidas alcohólicas y hablaban en voz baja, sabe Dios de qué misteriosos proyectos. Los guardias municipales, graves y tranquilos, paseaban lentamente sus uniformes por entre los grupos. De la orquesta partía un bombardeo atroz y continuo de notas estridentes. Los intermedios eran tan cortos, que los músicos apenas tenían tiempo de sacudir sus cornetines llenos de saliva y de frotar con la pez la cuerda de sus violines.

«¡Recio, recio!», gritaba con frecuencia, pasando por delante de ellos, un hombre rechoncho, ordenador del baile y cobrador de las contradanzas, tasadas en veinte céntimos cada una.

Y los pobres músicos, con los carrillos y los ojos



hinchados, se agitaban como autómatas movidos por una poderosa corriente eléctrica.

Las parejas, medio borrachas, bailaban con movimientos brutales, dándose empujones, estrujándose, cogiéndose por la cintura, deteniéndose para gritar á coro alguna estupidez, y volviendo á su danza desordenada y á sus brutalidades hasta perder aliento.

Después de un rato de descanso en las galerías, en torno de las mesas, respondían cada vez al llamamiento del comisario del baile, ávidas de la acre voluptuosidad de aquella zambra frenética.

— Muchos de esos que parecen obreros, me hizo observar Mayet, son vagos de profesión.

Fijéme en un mocetón alto y pálido, que vestía chaqueta de paño azul y pantalón de pana. Probablemente había dormido todo el día. No se notaba traza alguna de fatiga en su descolorido rostro. Se conocía que sus manos, carnosas y limpias, no estaban hechas al trabajo. Aquel hombre era sin duda un parásito del amor.

Al pasar por su lado, le oímos hacer esta confidencia á un amigo que le preguntó por su compañera habitual:

— La encontré á la puerta que salía con un burgués; me dieron ganas de estrangularla y destripar al señorito; pero la *endina*, que conoce mi flaco, me detuvo con un gesto... y con esta medalla de Napoleón que con disimulo me deslizó en la mano. ¡Ea! Te convidó á unas copas de coñac...

Su camarada era un hombrecillo robusto, con un pescuezo de toro, cuidadosamente afeitado, como para la guillotina.

— A ese le conozco yo, dijo mi excelente *cicerone*; es hombre muy peligroso; cobra el barato en casas mal famadas de la vecindad y se le supone actor principal en varios crímenes; pero faltan pruebas contra él y sigue en libertad, aunque es de presumir que no tardará en caer en manos de la justicia.

Fijándome luego en un grupo de hombres que llevaban delantal azul, Mayet me explicó que eran trabajadores de Bercy, gente honrada, atraída únicamente por la animación del baile.

Apoyados en las columnas de las galerías, formando pequeños grupos, de pie, hablaban entre sí una porción de jóvenes, en cuya bestial fisonomía se retrataba un cinismo repugnante.

— Esos no bailan ni beben, porque no tienen dinero, me dijo mi guía; pero traman la manera de encontrarlo. Todos han sido huéspedes de la cárcel y del hospital, y aspiran á los honores del presidio.

— ¿Aspiran, dice usted?

— Sin duda. Un triste estímulo mueve á los criminales á rivalizar en maldad y en audacia; se esfuerzan en igualar á los héroes del patíbulo. Su ambición es cometer un crimen sensacional que los haga célebres. De esto, en parte, tienen la culpa los periódicos que llenan sus columnas con la relación detallada y minuciosa de la vida y milagros de los grandes criminales caídos en poder de la justicia.

Durante nuestra conversación había entrado tímidamente en la sala una mujer joven, flacucha y pálida, que se deslizaba, avergonzada y confusa, por entre la concurrencia. Desde luego nos pareció que era la primera vez que osaba entrar en semejante sitio. Despertó nuestra curiosidad y la seguimos de cerca. Al poco rato se le acercó un hombre que la invitó en estos términos:



LOS BAILES EXCÉNTRICOS. — En el baile de la *Rosière*, dibujo de S. Azpiazu

— Si la señorita quiere bailar conmigo, me como con unas copas.

Con esto pensaba darle una prueba de inmensa consideración, porque en aquel baile suelen ser las mujeres las que pagan el gasto.

Al volverse para contestar á su horrible interlocutor, la joven desconocida nos dejó ver un rostro demacrado, consumido por las privaciones y el dolor, pero respirando honradez y desprecio. Sin fuerzas para contestar, movió negativamente la cabeza y prorrumpió en llanto. El hombre se burló de sus lágrimas con groseros chistes que hicieron reír al público. La joven iba á desfallecer bajo las miradas cínicas y malévolas que la abrumaban, cuando nos acercamos á ella dispuestos á protegerla, si era preciso.

Entonces, vacilante y trémula, la infeliz buscó la salida, ocultando el rostro entre sus manos, sorda á las risas insultantes que la perseguían.

El hombre que la había invitado á bailar la siguió; pero encontrándonos entre ella y él, retrocedió ante nuestra actitud resuelta y entró de nuevo en el baile, diciendo en alta voz:

— La virgen dolorosa se va con la policía.

Nos había tomado por polizontes. Y quizá, para la generalidad de los parroquianos, no tenían otra explicación nuestra presencia y actitud en aquel mal famoso establecimiento.

Una vez en la calle, en la obscuridad de la noche, oímos desplomarse un cuerpo humano. Nos acercamos al bulto negro que se destacaba confusamente sobre la nieve, y reconocimos á la pobre mujer insultada.

— ¿Un suicidio?.. dije á mi *cicerone*.

— Un desmayo, contestó éste, después de haberla examinado de cerca.

La metimos en un coche de los que estaban estacionados á la puerta del baile y la condujimos á una farmacia. Las hay, en todos los barrios de París, que permanecen abiertas toda la noche. Un cordial reanimó á la enferma, que exclamó al vernos:

— Caballeros, no me lleven ustedes á la comisaría...

— También nos ha tomado usted por lo que no somos.

— Tranquilícese usted. La llevaremos á su casa.

— ¡Ay! No me queda ya nada en el mundo, ni familia ni hogar. Mi madre murió ayer en un cuarto de fonda, donde por caridad nos dejaban vivir sin pagar.

— Pero ¿cómo explica usted su presencia en ese horrible baile?

— Cansada de andar errante, como una loca, me senté al borde del canal, con vagas tentaciones de arrojarme al agua. La idea del suicidio me produjo una especie de vértigo que me llenó de terror. Vime cubierta de nieve y eché á correr para sacudir aquel sudario. Tuve frío, sentí helármese la sangre, se me apareció un local abierto con muchas luces, vi que era un baile público y entré en él para calentarme y ponerme al abrigo.

— ¿Quiere usted pasar la noche en un asilo?

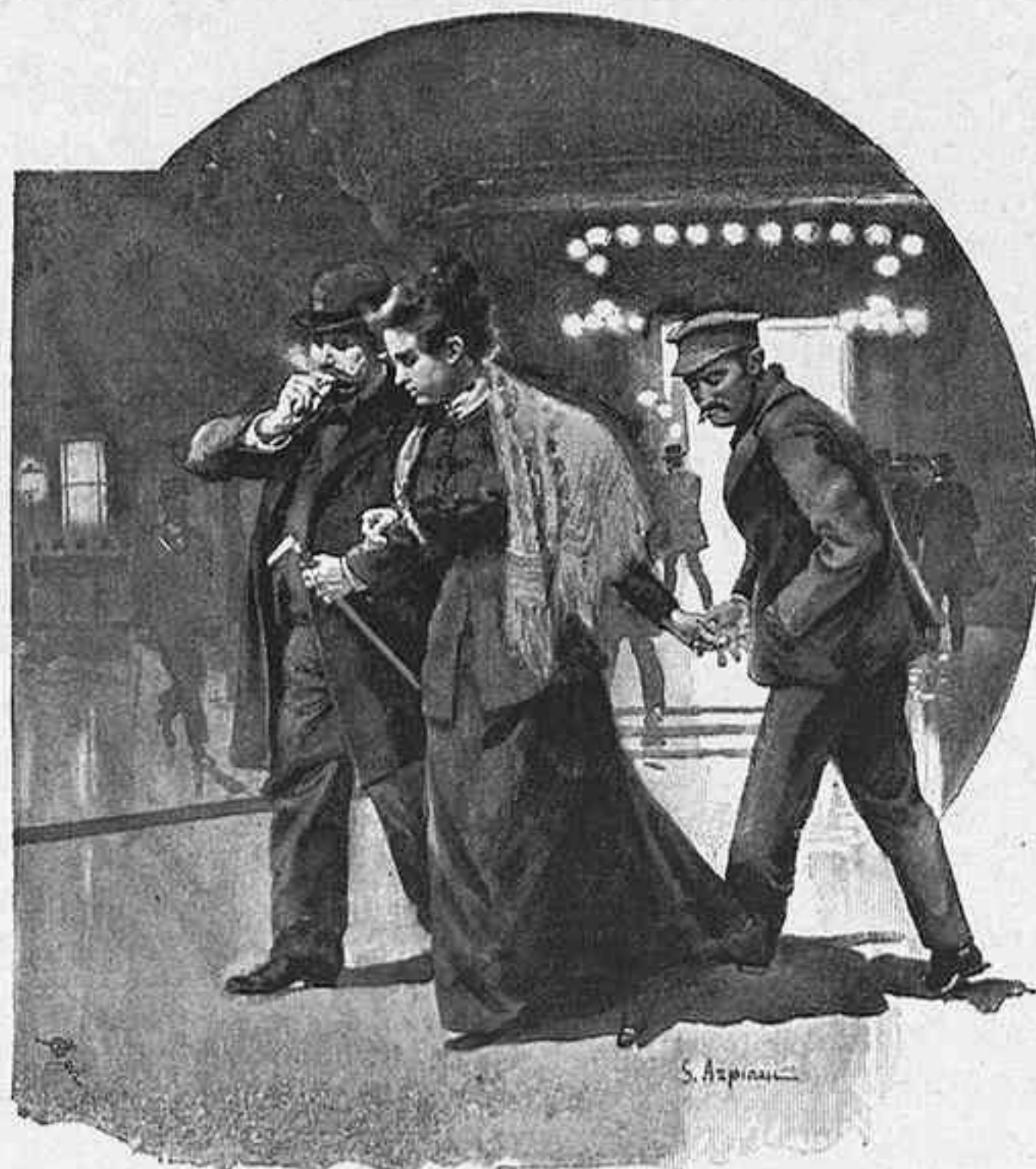
— Haré lo que ustedes quieran.

— Gracias por la confianza.

Subimos nuevamente al coche y fuimos á llamar á la puerta de la Hospitalidad nocturna de la calle de Saint-Jacques, donde la dejamos recomendada á la directora.

Y nos retiramos con la satisfacción de haber salvado una vida y aliviado un grande infortunio.

JUAN B. ENSEÑAT



LOS BAILES EXCÉNTRICOS. — La salida del baile, dibujo de S. Azpiazu





EN LA HAMACA, cuadro de Francisco Masriera (Salón Rovira)



EN EL BOSQUE, cuadro de Francisco Masriera (Salón Rovira)





ALGABEÑAS CAMINO DE SEVILLA, dibujo original de J. García Ramos





**Primavera, cuadro de José Llovera.**—Cuadro lleno de frescura y de vida, como todos los del malogrado pintor reusense, es este que en el presente número reproducimos: la naturaleza sonríe, el campo se cubre de sus mejores galas, y el organismo encuentra en el aire puro y tibio que le envuelve los elementos que le vigorizan. Todo esto respira la obra de Llovera, en la cual el paisaje y la figura que sobre él destaca son una nueva prueba de cuán intensamente sentía y con cuánta maestría ejecutaba aquel artista, honra de su patria y tanto ó más que en ésta admirado en el extranjero.

**En el camerino, cuadro de Manuel Cusí.**—Acostumbrados nos tiene el Sr. Cusí á los hermosos efectos de luz y delicados tonos que distinguen á algunas de sus producciones. Parece como si el discreto artista persiguiera el laudable empeño de vencer, á fuerza de habilidad é ingenio, las dificultades que ofrecen necesariamente los contrastes y los delicados matices de determinados tejidos. La bella bailarina, que en el interior de su coquetón camerino cálzase las zapatillas para presentarse en la escena, es una muestra de cuanto apuntamos, ya que no cuesta esfuerzo comprender los obstáculos que ha debido vencer Cusí para interpretar los irisados tonos que despiden los tulés y sedas heridos por la luz artificial que alumbrá el reducido cuarto de la bailarina.



EN EL CAMERINO, cuadro de Manuel Cusí

**Guerra de Filipinas.**—Prosigen las operaciones emprendidas contra Cavite Viejo, principal núcleo de los insurrectos filipinos, y hasta ahora la victoria ha coronado siempre los esfuerzos de nuestro valeroso ejército: el plan del general Polavieja se va desarrollando felizmente, y aunque algunos impacientes lamentan la lentitud con que se marcha hacia el éxito decisivo, preciso es consignar que la precipitación y la temeridad nunca fueron buenas consejeras, y que la prudencia que ahorra la vida de algunos soldados, y evitando fracasos parciales asegura el definitivo triunfo, debe ser considerada como la más grande de las virtudes de un caudillo sobre quien pesan inmensas responsabilidades que no saben tener en cuenta muchos de los que lejos del teatro de la guerra censuran aquello que sólo sobre el terreno puede juzgarse.

La importancia y trascendencia de tales operaciones y de las que se realizaron allí mismo en octubre y noviembre últimos, prestan interés á las cuatro fotografías que en las páginas 180 y 181 reproducimos y que someramente describiremos.

El hospital de sangre que el primero de los grabados reproduce, fué improvisado en Dalahicán cuando en noviembre último intentó el general Blanco el ataque contra Noveleta: construyóse con escasos elementos, creyendo que apenas tendría que utilizarse; pero por desgracia tal esperanza no se realizó, y durante los combates que en aquella ocasión se libraron, aquellos barracones se llenaron pronto de heridos, cuya asistencia constituye un verdadero timbre de gloria para los médicos militares encargados de aquel servicio, que se multiplicaron para hacer las primeras curas en unos espacios reducidos y de no muy buenas condiciones y suplieron con su actividad y su imponderable celo la escasez de recursos que allí hubo de notarse.

Sublevados los pueblos de Noveleta, Salinas, Cavite Viejo y otros de la provincia de Cavite, corrían riesgo de ser invadidos los de La Caridad, San Roque y la misma capital, en la que había una guarnición muy escasa, que se aumentó con una compañía de voluntarios formada por unos cincuenta peninsulares y algunos insulares. Disponíase el gobernador político-militar de Cavite á salir con aquel pequeño contingente en busca de los

insurrectos, cuando se descubrió en aquella ciudad una conspiración que se proponía soltar á los presos y asesinar á todos los españoles y á cuantos no se unieran al movimiento. Presos los principales cabecillas, fueron juzgados sumarísimamente, condenados á muerte y ejecutados ante la muralla de la Real Fuerza de San Felipe. En vista de la urgente necesidad de enviar fuerzas á Cavite, dispuso el general Blanco un reconocimiento sobre el pueblo de La Caridad é istmo de Noveleta, encargando de esta misión á los comandantes de artillería é ingenieros Arezpacochaga y Urbina. En aquella operación, que se verificó con escasas fuerzas del ejército y con algunos paisanos mandados por su capitán municipal que se portaron heroicamente, resultó herido el comandante Urbina. Como resultado del reconocimiento y consecuencia del aumento de la guarnición en Cavite, fué nombrado para ponerse al frente de aquella división el general D. Diego de los Ríos, el cual comenzó las operaciones de avance y los trabajos de atrincheramiento. En los primeros días de octubre quedaron terminados el llamado reducto chico y la trinchera grande. El reducto chico, de forma cuadrada, se emplazó á unos 300 metros del istmo de Noveleta, enfilando una lengua de tierra paralela á éste y el manglar que da frente al pueblo de aquel nombre; la trinchera grande, de mayores proporciones que el reducto, cierra por completo el citado istmo. Como complemento de estas fortificaciones se construyeron cobertizos para la tropa que no estuviera de servicio. La trinchera grande se artilló en noviembre, para el avance sobre Noveleta, con dos piezas de bronce comprimido de 8 centímetros, que á los pocos días fueron reemplazadas por tres cañones de 9, que son los que se ven en el grabado: están situados frente á Noveleta y sirven para proteger las descubiertas, pues barren con metralla todo el istmo. El piso de la trinchera es de arena; pero resultando ésta muy molesta para andar, se han tendido sobre ella unos tejidos de caña que emplean los indígenas para formar los corrales de pesca.

El primer grabado de la página 181 representa en el fondo la bahía de Manila; el barco que en el centro se distingue es el cañonero Leyte, de estación frente á Dalahicán. A la izquierda, en primer término, está la entrada de la trinchera grande y en segundo término el campo atrincherado protector del campamento; éste, una parte del cual se ve á la derecha, está formado por chozas de nipa construidas con materiales que dejaron abandonados los moradores de la Estanzuela, barrio del pueblo La Caridad.

**En la hamaca.**—**En el bosque, cuadros de Francisco Masriera** (Salón Rovira).—Sesteando en el campo ó en la quinta pudieran titularse los dos cuadros del Sr. Masriera, por más que el título poco significa, ya que aquel distinguido y laborioso artista sólo se propuso dar una muestra más de su buen gusto y de las bellezas que sabe obtener de la admirable gama que amasa en su paleta. Las obras de Masriera, aun las más triviales, llevan consigo tal sello de distinción, que cautivan y embelesan. La elegancia de los trazos y su tonalidad siempre simpática revelan al artista de espíritu delicado, que amando la belleza en todas sus formas y manifestaciones, huye de la vulgaridad y de cuanto no traduzca los ideales de toda su vida.

**Algabeñas camino de Sevilla, dibujo original de J. García Ramos.**—Si las regiones en que se divide la península ofrecen tipos, costumbres y productos diversos, nótese asimismo diferencias en cada comarca y en cada pueblo. La representación plástica de tal variedad de aspectos ha sido empresa acometida por algunos artistas españoles, entre ellos el Sr. García Ramos, quien ha limitado su acción á su provincia, de la que ha copiado sus bellísimos cuadros. Si fuese posible reunir todas las producciones de carácter determinadamente local que ha ejecutado aquel distinguido artista, resultaría una gallarda y completa exposición de cuanto significa ó traduce la existencia del pueblo sevillano. De esta serie de obras podría formar parte el hermoso dibujo, cuya copia figura en estas páginas, representando á las aldeanas de Algaba, pueblecito inmediato á Sevilla y situado en la ribera del Guadalquivir, encaminándose al mercado para vender los sombreros y demás objetos que elaboran con las palmas secas, trasunto ó recuerdo de la industria á que cuando la dominación árabe se dedicaron probablemente sus antecesoras.

**En la playa, cuadro de Dionisio Baixeras** (Salón Parés).—Sea cual fuere el asunto ó género de la obra que represente ó ejecute, todos los lienzos de Dionisio Baixeras distingúense porque llevan en sí el sello de su personalidad. Pocos artistas, cual el á que nos referimos, han podido alcanzar en tan breve espacio de tiempo tan señalados triunfos y general consideración. A ello ha contribuido, además de sus indiscutibles aptitudes, la sinceridad que revelan todas sus producciones, ya que Baixeras presto comprendió que sólo en el estudio de la naturaleza y en la copia del natural podía hallar sus modelos y las fuentes de su inspiración. Amante del país que le vió nacer, ha dado á conocer en sus cuadros tipos, escenas y costumbres de la tierra catalana, siendo el que reproducimos una de sus bellas manifestaciones.

**En la playa de Biarritz, dibujo de Méndez Bringa.**—Varias veces hemos encomiado las cualidades excepcionales de observador que caracterizan al notable dibujante madrileño Sr. Méndez Bringa, y la elegancia y naturalidad con que traslada al papel los tipos ó las escenas que á su observación se ofrecen. Nada, pues, hemos de añadir hoy á nuestros anteriores juicios, porque al ocuparnos del bellísimo dibujo que en la última página de este número publicamos y que tan fielmente reproduce el alegre espectáculo que durante el verano se goza en aquella aristocrática playa, tendríamos que repetir lo manifestado en otras ocasiones: nos limitamos, por consiguiente, á tributar un aplauso más á nuestro asiduo y estimado colaborador.

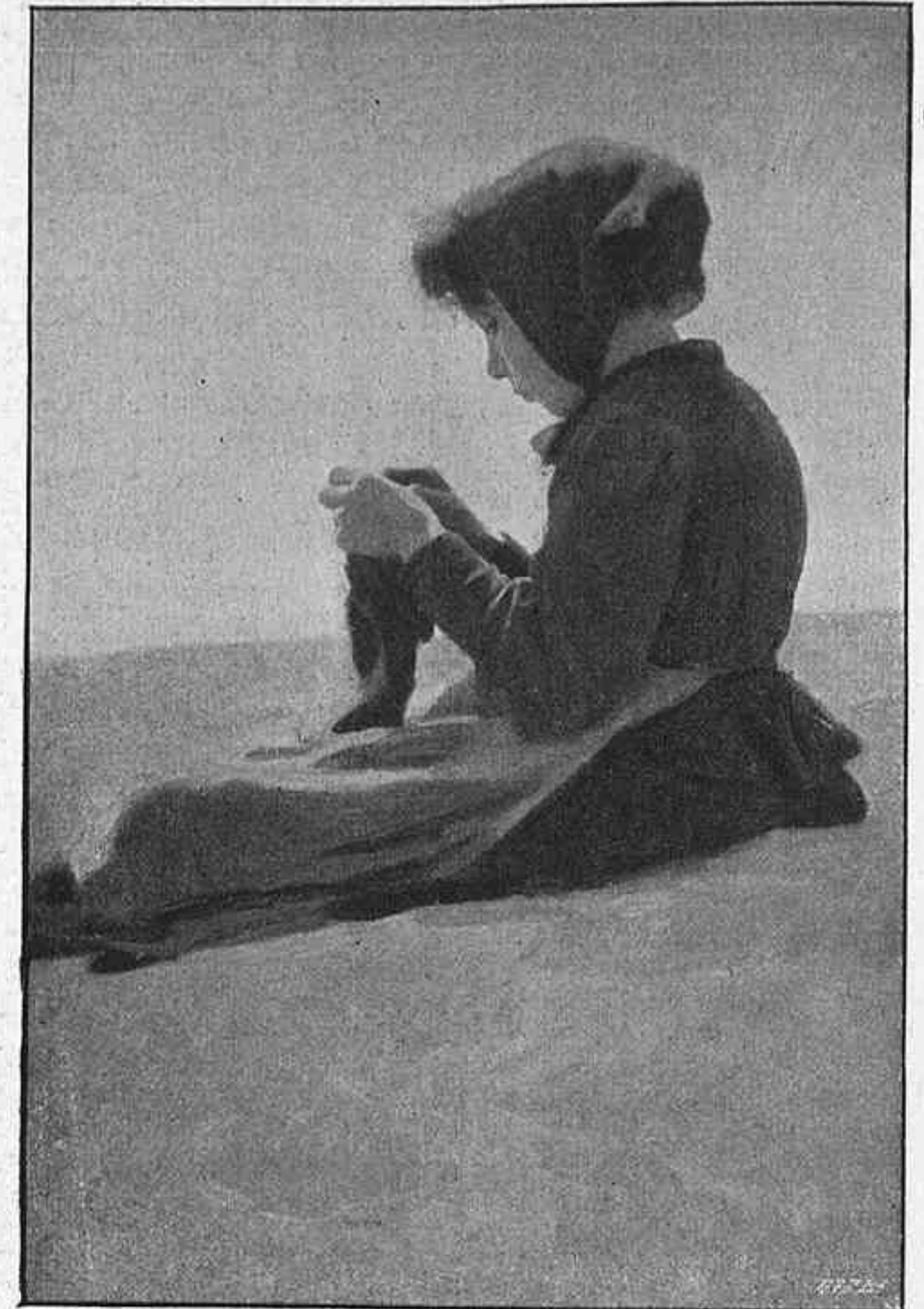
#### MISCELÁNEA

**Bellas Artes.**—PARÍS.—La venta de los cuadros y objetos de arte procedentes de la testamentaría de los Goncourt han producido 950.000 francos.

**Teatros.**—En el teatro de la Scala de Milán se ha estrenado con buen éxito el baile de gran espectáculo del maestro Manzotti, titulado *Sport*, que ha sido puesto en escena con un lujo y propiedad extraordinarios.

—En el teatro Regio de Turín se ha estrenado con gran éxito la ópera de Wagner *Tristán é Isolda*.

PARÍS.—Se han estrenado con buen éxito: en la Comedia Francesa *La loi de l'homme*, drama en cuatro actos de Pablo Hervieu; en Vaudeville *La douloireuse*, interesantísimo drama en cuatro actos de Mauricio Donnay; en el Eldorado *Kif-Kif*,



EN LA PLAYA, cuadro de Dionisio Baixeras (Salón Parés)

divertida revista en tres actos y 12 cuadros de A. Delilia; en el Odeón *Le Chemineau*, hermoso drama en verso, en cuatro actos y un prólogo, de Juan Richepin; en la Academia de Música *Messidor*, drama lírico en cuatro actos y cinco cuadros de Emilio Zola, con bellísima música de Alfredo Bruneau.

MADRID.—Se han estrenado con buen éxito: en el teatro Español *Los plebeyos*, drama en tres actos y en prosa de los Sres. Francos Rodríguez y González Llana; y en Eslava *Los toros sueltos*, juguete cómico lírico en un acto de los Sres. Jiménez Prieto y Merino, con música del maestro Brull, y *Los cocineros*, zarzuela en un acto de los Sres. García Alvarez y Paso, con música de los maestros Torregrossa y Valverde (hijo).

BARCELONA.—Se ha estrenado con muy buen éxito en el Eldorado *Las bravías*, sainete en un acto de los Sres. López Silva y Fernández Shaw, con música del maestro Chapí. En el Liceo, en Novedades y en el Tívoli actúan respectivamente excelentes compañías de ópera y opereta italiana, de zarzuela española y de declamación castellana y valenciana.

#### Necrología.

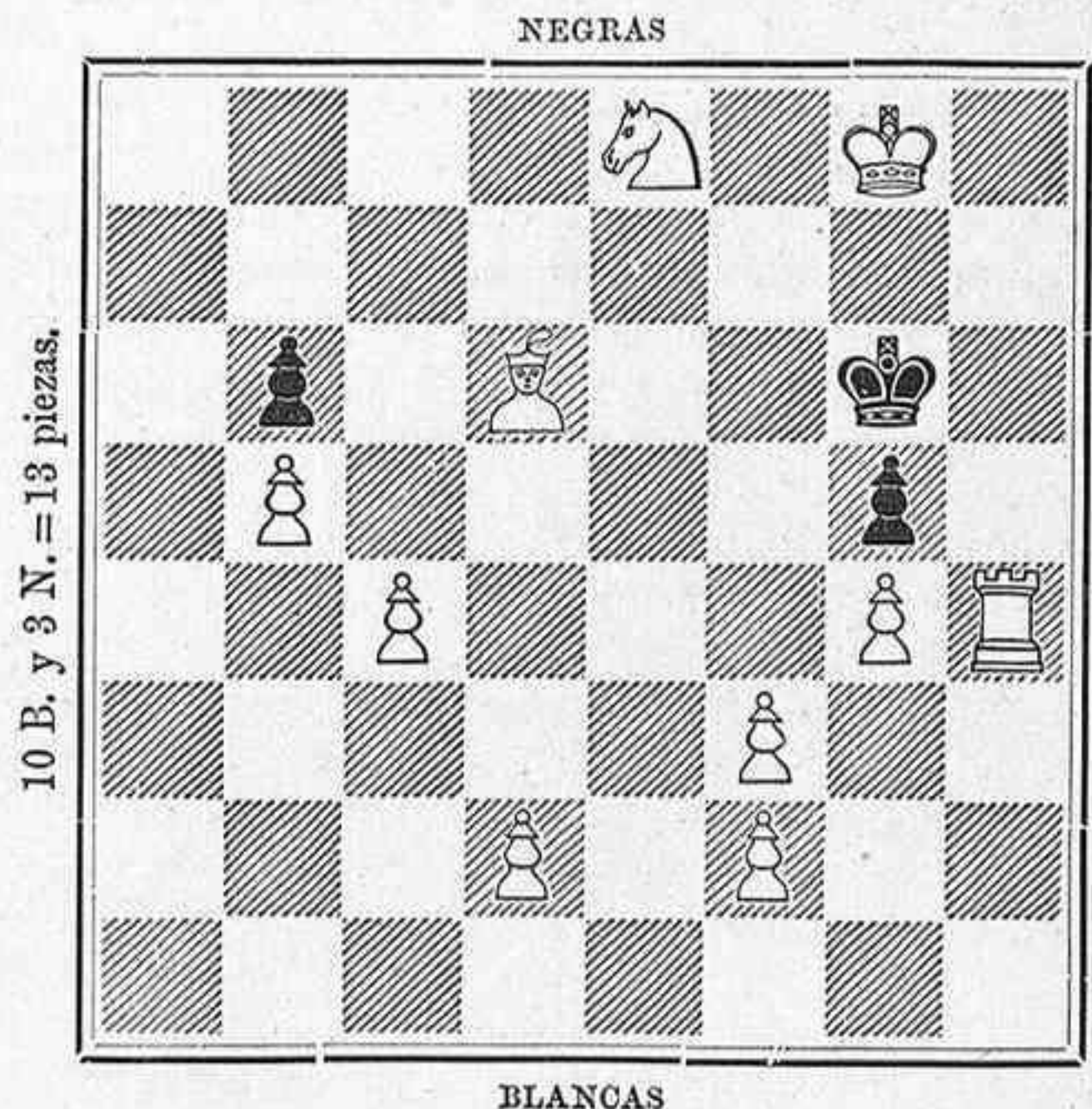
—Han fallecido: Antonio Bazzini, notable violinista y compositor, director del Conservatorio de Milán.

Jacinto Gallina, célebre autor dramático italiano.

D. Ricardo Blanco Asenjo, notable escritor.

#### AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 61, POR J. TOLOSA Y CARRERAS



Las blancas juegan y dan mate en cuatro jugadas.

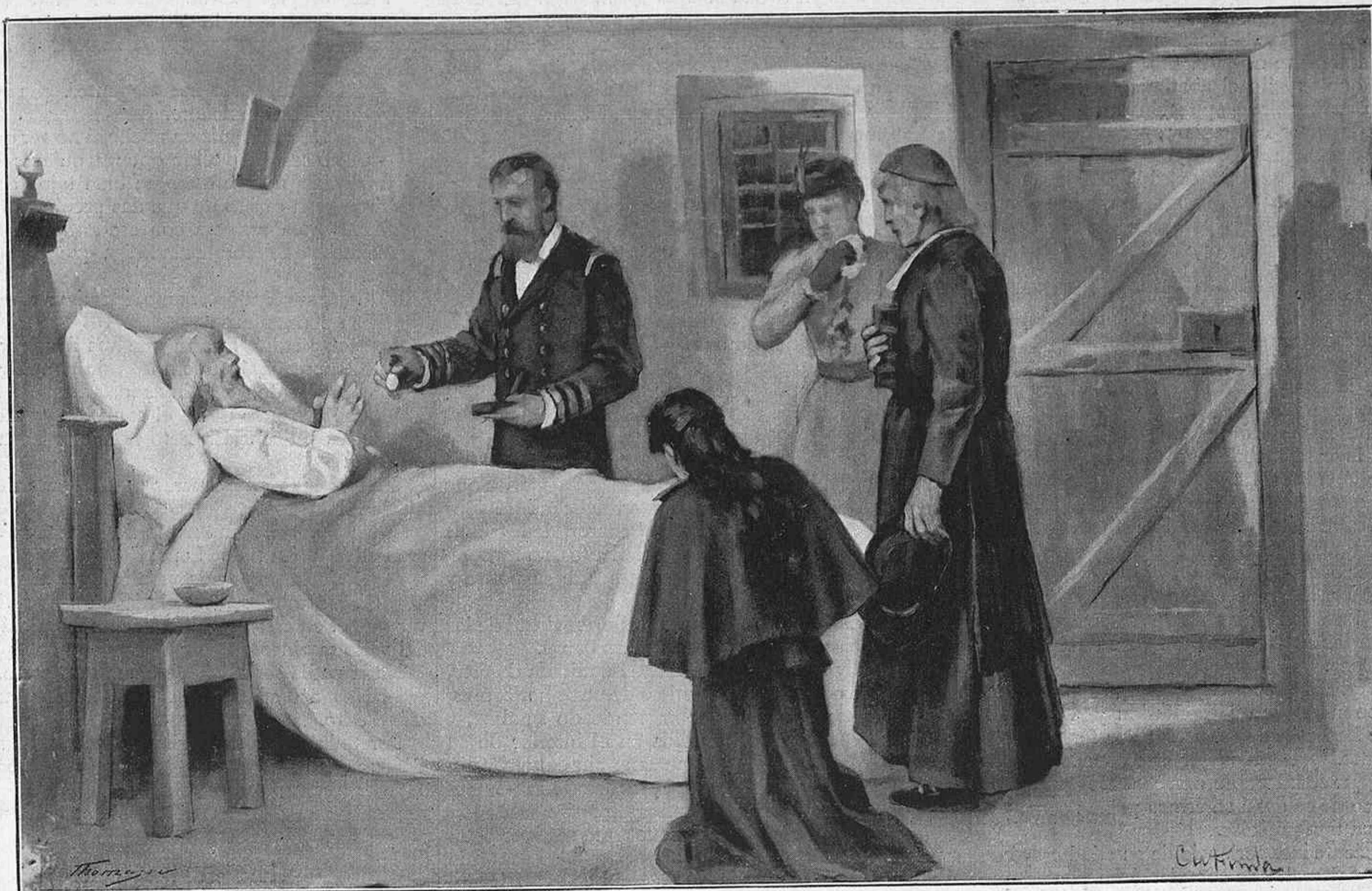
SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 60, POR V. MARÍN

- |                   |             |
|-------------------|-------------|
| Blancas.          | Negras.     |
| 1. D7CR           | 1. R juega. |
| 2. C, A ó D mate. |             |

Cada día se ve surgir algún específico para el cutis. Todas estas panaceas, que no son sino afeites, hacen la fortuna de la CREMA SIMÓN, á la que se está obligado á recurrir si se quiere volver á tener EL FRESCOR y LA BELLEZA. Desde hace 35 años, CREMA, POLVOS DE ARROZ y JABON SIMÓN son cual la última palabra de la higiene en perfumería.

J. SIMÓN, 13, r. Grange-Batelière, PARÍS.





Pedro había abierto un estuche. Sacó de él una medalla nueva, adornada con una cinta amarilla y verde...

## LA ONDINA DE BRETAÑA

NOVELA POR PEDRO MAÉL. - ILUSTRACIONES DE VICENTE CUTANDA

(CONTINUACIÓN)

### II

#### ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA

Magdalena no perdió el tiempo en llorar, ni en demostraciones inútiles. Dióse prisa á volver sobre sus pasos. Previno á Gwen y con ella fué á Saint-Gildas á buscar una enfermera y un médico, proponiéndose además asistir ella misma á su viejo amigo cuantos momentos pudiese.

El médico salió de la casa meneando la cabeza.

A las preguntas que Lena le hizo no dió más que respuestas evasivas. En cambio fué más explícito con miss Hotspur.

La enfermedad de Alain era de esas que no ofrecen peligro cuando el enfermo no tiene en contra suya la complicación de la edad. Era una bronquitis que empezó insidiosamente algunos días antes, de la cual el anciano no había hecho caso alguno. Mas al extenderse por las ramificaciones capilares, convertíase en ese género de catarro sofocante que con tanta rapidez se lleva á los viejos y á los niños.

Propiamente hablando, la más peligrosa enfermedad de Alain era la de sus setenta y dos años. El anciano ya lo sabía.

No se lo ocultó á Lena cuando al día siguiente por la mañana acudió la joven á reemplazar á la enfermera durante algunas horas.

Sus reflexiones no se hallaban impregnadas de la tristeza que caracteriza esa clase de conversaciones. Había en ellas, por el contrario, una resignación sumisa á la voluntad del Altísimo, una confianza tranquila en el día siguiente de aquella existencia.

La muerte al acercarse á aquel ser humilde daba á sus facciones una majestad desconocida y á sus palabras una sublimidad que ninguno hubiera sospechado. Era él quien consolaba á la joven. Con respetuosa familiaridad penetraba, en cierto modo, en el santuario de aquel corazón virginal y derramaba en él la luz suprema que comenzaban ya á percibir los ojos de su alma.

- Vamos á ver, mi querida hijita, decía medio sonriendo, cuando un hombre ha vivido lo que yo he vivido, ¿qué tiene ya que hacer en el mundo? Acaso pude aprovechar mejor mi existencia, crearme un hogar, como tantos otros, y tener á estas horas junto á

mi hijos que cerrasen mis párpados. Ciertamente, eso hubiera sido mejor; pero quizás entonces hubiera sufrido mucho al morirme.

Luego añadió suspirando:

- Lo comprendo por la pena que me da el dejarla á usted, mi querida señorita. Pero me consuelo diciéndome que un poco antes ó un poco después volveremos á encontrarnos en un país donde ya no nos separaremos nunca.

Realmente desde que murió su padre no había sentido Lena un dolor tan vivo.

Distribuyó con la buena Gwendolina su tiempo de manera que la una ó la otra estuviesen siempre junto al enfermo.

En una de sus ausencias encontró al volver al castillo una carta del Cabo de Buena Esperanza que le llevó el correo, carta cuya letra causó grande emoción.

Se apresuró á romper el sobre y leyó con avidez los nutridos renglones de la misiva.

Para que le escribiese Pablo directamente era preciso que tuviera que comunicarle algo de importancia.

Vió en seguida en el tono y en la forma de la carta que se había operado algún cambio en su primo.

La carta estaba concebida en los términos siguientes:

«Mi querida Magdalena: ¿Debo tratarte de *usted* ó de *tú*? No estando aquí para responderme, me veo obligado á resolver yo mismo tan grave asunto.

«A fe mía, aún me sirvo del *tú*. Me sería muy duro empezar á usar un lenguaje al cual no estoy acostumbrado. Y después de todo, ¡hallo tan cómodo el seguir llamándote como otras veces cuando voy precisamente á confiarte mis reflexiones sobre la carta última!

«Mi querida ondina, no necesitas recordarme que te aproximas á los diez y nueve años, ni que has ganado en fuerza, en juicio... y yo añadiré en belleza, cosa que tu modestia te impide decirme. Por fortuna yo suplo tu silencio y me bastan mis recuerdos para figurarme cómo debe estar hoy mi Lenita, la que no hace mucho tiempo cantaba en esos bosques las baladas de Merlín y de Llywarc'h Hen.

«A esa imagen seductora debo, te pudiera decir, el comprender la amable ironía de la carta respecto á ciertas personas cuyos nombres no escribo. Pero

me tranquilizo pensando en la bondad de corazón de mi primita, y estoy persuadido de que la aparición en los parajes de Ely de algún paladín arrogante bastaría para hacer una señorita adorable de la ondina de Rhuis.»

El resto de la carta, que era bastante corta, trataba de varios asuntos familiares á los dos primos. Lena comprendió por los términos en que la carta estaba escrita que Pablo había modificado sus primeras apreciaciones respecto á su prima.

Sintió ésta una pena extraña, mezclada de cierto despecho. El teniente de navío mostrábase ciego y sordo á sus indicaciones. No quería ver claro; ni siquiera quería entender lo que le insinuaba Lena.

La pobre muchacha estrujó, dándole mil vueltas entre sus manos, la carta que acababa de recibir. En verdad, sentía algo parecido á la desesperación.

Era evidente que el amor de su primo no era para ella, y que Pablo, á pesar de todas sus buenas cualidades, y aun á causa de estas cualidades, quizás, pertenecía al número de esos hombres que se dejan cautivar por el contraste. Y en definitiva, ¿quién podría afirmar que aquel matrimonio con Alina de Pelvoux, deplorable en concepto de Magdalena, no reunía todas las condiciones requeridas para asegurar la dicha de los dos futuros esposos?

Pero Lena no meditaba sobre esta hipótesis para ella dolorosa.

Llegábale su turno cerca de Le Gadek. Era el momento de ir á reemplazar á miss Hotspur á la cabecera de Alain.

Cuando se aproximó á éste, el enfermo estaba alestargado.

Lena se encontró sola en aquel cuarto por donde ya andaba la muerte.

Fuera de la estancia, el mar y el cielo estaban tranquilos bajo la pesadumbre de nubes plumizas. La hora crepuscular hacía el silencio, digámoslo así, más opaco en aquel triste paisaje de invierno.

En el interior de la casa, en la alcoba sobre todo, ni el más pequeño rumor escapábase al oído de Lena.

Aunque era muy grande su amargura á consecuencia de la carta que acababa de leer, no por eso fué menos penetrante la impresión que le causaron aquella soledad y aquel silencio.

El enfermo estaba inmóvil en la cama.



Al verlo echado sobre su espalda, con la cabeza hundida en la almohada, hubiera podido creerse que dormía en el más apacible sueño, si el silbido de su respiración anhelante no hubiese revelado esa calma engañadora que es sólo el abatimiento de la fiebre.

Del ruido de aquella respiración desprendíase un sentimiento de terror indecible y apoderóse de Lena, por primera vez en su vida, un miedo misterioso que puso su resolución á prueba y casi la hizo desmayar.

Verdad es que el espectáculo de la muerte y de la agonía para el que jamás pudo darse cuenta de él presenta un conjunto de signos y de aspectos que infunden espanto.

Lena aún no había visto morir á nadie. No conservaba la menor huella del infortunio que le privó de su madre, pues era entonces demasiado niña. A su padre lo vió después de muerto, cuando en el rostro se retrata ya la imagen de la tranquilidad suprema que sucede á la última batalla.

Alain no había llegado ahí todavía. Pero la opresión contra la cual luchaba su aliento aumentaba, precipitando la crisis fatal.

Se sabe que en ese fin de la vida el sufrimiento es para los viejos relativamente nulo, así como es nula también la agonía, propiamente dicha, y que las facultades continúan intactas.

Lena se había aterrado antes de tiempo. El viejo se despertó. Su mirada, perdida un instante en el vacío, se fijó en los objetos que tenía á su alrededor y vió á Magdalena.

— ¡Oh, mi querida señorita!, murmuró con un acento en que se mezclaban la confusión y la gratitud. ¡Cuánto que hacer le doy á usted! Por fortuna esto acabará pronto. Quisiera mejor que estuviera usted en el castillo que en mi pobre casucha. No está hecho para usted eso de cuidar á enfermos pobres como yo.

La huérfana tranquilizóse.

Con la inocente inexperiencia de su edad creyó en un retroceso del mal y se complació en pensar que aún habría remedio.

— No, señorita Lena, repitió Alain con dulzura, esto no es para usted. Es para las hermanas de la Caridad el cuidar á los enfermos, y usted no será nunca hermana de la Caridad.

— ¡Bah!, dijo ella, intentando mostrarse alegre. ¿Qué sabe usted, padre Alain?

El abrió desmesuradamente sus pobres ojos, que ya la muerte iba á cerrar, y preguntó á la joven:

— Pero ¿habla usted en serio?

Aquella pregunta la puso en un aprieto. Lena antes de hablar como habló no había reflexionado.

Así es que contestó vacilante:

— A fe mía, si he de ser franca, nada puedo decir... Mas no sería la primera vez que una joven como yo entra en un convento.

El anciano se sonrió tristemente.

— Ya lo sé, señorita, dijo, y hasta he conocido grandes damas y jóvenes ricas y de buenas familias que han querido á todo trance ponerse el hábito. Pero vea usted, yo no creo que esté usted en ese caso.

Lena se acercó al lecho y con solicitud cogió la ardiente mano de Le Gadek, diciéndole:

— ¿Y por qué no estoy en ese caso? Explíquemelo usted, para que yo lo sepa.

Una sofocación impúsole al enfermo un silencio de algunos minutos. Después, moviendo su cabeza y sin responder á Lena directamente, Alain continuó:

— ¡Oh, señorita Lena, mi buena hijita! Tiene usted que perdonarme que le hable así. Leo en su cara que la aflige hoy algún gran pesar. Sin eso, ¿cómo iba á pasar por su cabeza la idea de meterse monja? Las muchachas de su edad no conocen bien la vida, ni sospechan siquiera lo que es un gran dolor. La menor contrariedad las asusta, una palabra desagradable las alarma y hablan en seguida de entrar en un convento.

Hizo una pausa para respirar y siguió diciendo:

— Vamos á ver. Creo que el viejo Alain no le da miedo. Por otra parte, si fuese un secreto, el secreto no iría muy lejos... Casi apostarí, murmuró con mirada maliciosa, que sé ya el secreto...

Hablaba con tal desembarazo, con tal lucidez, que la joven, perdiendo el miedo, olvidó el sitio y la hora y sobre todo que su interlocutor se hallaba á las puertas de la muerte.

Apretó la mano que estrechaba y dejó salir estas palabras de sus labios:

— ¿Qué es lo que ha adivinado usted, padre Alain? ¡Vamos, dígamelo en seguida!

El viejo correspondió á aquel apretón de manos, atraído hacia sí á la joven suavemente, y exclamó con cierta solemnidad:

— Hija mía, no tengo quizás el derecho de leer en su corazón, pero creo leer en él, sin embargo. Y además la quiero tanto, ha sido usted tan buena para mí y me recuerda usted tan bien á la *otra*, aunque hayan pasado ya cincuenta años, que su historia de usted

me trae á la memoria la mía. Yo... ¡ah!, yo era un hombre; en aquel tiempo tenía una prima, hermosa como un amor, que me había prometido ser mi mujer. Sucedió que durante una ausencia, una larga ausencia, pues serví siete años á mi país, mi prima consintió que la casasen con un joven del Mediodía, que la hizo muy desgraciada.

Cuando lo supe, á mi regreso, creí volverme loco. Hasta tuve intenciones de matarme. El buen Dios me preservó de ello, y ya ve usted que mi vida ha durado algo desde entonces. Acaso hubiera hecho mejor en no pensar más en semejante cosa y en olvidarme de ella como ella se olvidó de mí; en consolarme, creándome una familia, que hoy estaría rodeando mi lecho, en vez de morir aquí solo, causando á una bonísima señorita como usted la pena de asistir á mis últimos instantes.

El rostro de Magdalena, durante esta breve relación, de pálido que estaba fué coloreándose hasta tomar el vivo color del sonrojo.

¿Sería verdadera aquella historia contada por el anciano Alain? ¿No sería, quizás, una forma alegórica que había buscado para dar á Lena tan delicada lección?

Los grandes ojos de Lena se llenaron de lágrimas al oír la historia de aquellos sufrimientos, reales ó supuestos, que amargaron la juventud de su pobre y viejo amigo.

Impresionáronle más por parecerle, en virtud de las circunstancias, reflejo de sus propias penas.

Se vió adivinada por el anciano. La mirada de éste, que fascinaban ya las perspectivas de otros horizontes, había penetrado en ella, había sondeado su alma, y Lena encontrábase sorprendida en el interior de su pensamiento. ¿Cómo aquel anciano sin cultura y sin más que la sagacidad que da la práctica de la existencia había podido descubrir su secreto?

Pero aquel secreto no era de los que se sigue ocultando al que los adivina. Lena bajó los ojos para que Alain no viera sus lágrimas. Cuando volvió á levantarlos fijólos en los del moribundo con la expresión de la más tierna confianza.

Aquel lenguaje mudo del corazón, imposible de traducir en palabras, fué en seguida comprendido é interpretado por el viejo marinero, á quien alentó, sin duda, la buena acogida de sus primeras insinuaciones.

Le Gadek continuó:

— Esto se lo digo para que sepa usted, señorita Lena, que el buen Dios no quiere que nadie se desaliente. Con frecuencia es cuando todo va á triunfar cuando se abandona la partida. Si ha tenido usted semejantes ideas es preciso que se desvanezcan inmediatamente. Una señorita hermosa como usted está hecha para tener un buen marido, para tener hijos y para verse amada y rodeada de toda clase de satisfacciones como usted merece verse. Créame usted, la felicidad la aguarda; para conseguirla no le hace falta más que valor y paciencia. Ya sé que no siempre es fácil tener paciencia y valor. Pero con la voluntad se obtiene todo cuanto se desea.

Eran éstas, seguramente, palabras de aliento. Sin embargo, no dejaron del todo satisfecho el corazón ulcerado de Magdalena.

Vacilando y sin atreverse á mirar á su interlocutor, preguntóle en voz baja, como si temiera oírse á sí misma:

— ¿Todo cuanto se desea, padre Alain? ¿Hasta la afección de aquellos que no nos aman?

— ¡Hasta eso!, contestó el anciano, cuyo acento tomó singular energía al pronunciar estas palabras. La voluntad hace milagros, mi querida hijita.

Desde que se vió postrado en su lecho de dolor, Alain Le Gadek trataba frecuentemente á la joven con una familiaridad respetuosa que nunca empleó hasta entonces. Eso mismo daba á sus palabras un acento de verdad y una autoridad á los cuales la proximidad de la muerte añadía su austera grandeza.

Ambos interlocutores callaron.

Fatigado, sin duda, de haber hablado tanto tiempo, el enfermo cayó sobre su almohada abatido.

Lena, con tierna solicitud, se acercó á él y puso en orden las sábanas y la almohada para que el pobre y viejo cuerpo de Alain reposase de la más cómoda manera posible.

Al llegar la hora de su relevo, Lena, que se separó de la cabecera de Alain, dijo á su reemplazante:

— No hay que dejarlo solo. Le enviaré á usted la comida del castillo.

Y tomó pensativa el camino de Ely.

Su sorpresa fué tan viva como agradable al encontrar allí á su tutor, que se había ausentado por tres ó cuatro días. El mismo tenía una cara alegre, que fortificó el espíritu y el corazón de Magdalena.

— ¡Hola, muchacha!, dijo Pedro de Guenezán; llevo de París, adonde he ido sólo por agradarte. Sé por miss Hotspur que el pobre Alain está muy enfermo y es de él de quien me he ocupado.

Y al abrir ella su boca para interrogarle, por no comprender el sentido de aquella declaración imprevista, puso Pedro de Guenezán uno de los dedos delante de sus labios:

— ¡Chist!, dijo. No me preguntes. ¿Cuándo vas á volver á visitar el anciano?

— Mi tutor, esta misma noche, á no ser que usted...

— ¿A no ser que yo me oponga, quieres decir? No, hija querida, no me opongo; bien lejos de eso. Te admiro por el cariño de que das prueba para con ese excelente hombre, para con ese antiguo servidor de Francia. Lo que temo es la fatiga que eso puede causarte...

É interrumpiéndose, como si temiera revelar el fondo de su pensamiento:

— ¡Sea!, añadió. Puesto que vas á volver esta noche, te acompañaré. Quiero llevarle yo mismo el legítimo consuelo de sus últimos instantes.

¿A qué consuelo podía el comandante aludir á través de sus reticencias? Esto es lo que Lena no supo adivinar.

Mas no tuvo que esperar mucho para descifrar la clave del enigma.

A las ocho, en el momento de levantarse de la mesa, Pedro preguntó á Lena:

— ¿Estás ya preparada para ir á ver al enfermo?

— Sí, mi tutor, contestó la joven muy satisfecha al ver que el comandante iba á acompañarla á la casita del viejo marinero.

Nada podía serle á Magdalena más grato.

— ¿Nos acompaña miss Hotspur?, preguntó además Pedro.

Por toda respuesta Gwendolina subió á su cuarto á buscar su sombrero.

Lena, según su costumbre, se contentó con ponerse una capota de lana blanca sobre sus hermosos cabellos, recogidos por detrás de la cabeza, en lo alto de la nuca.

Los tres tomaron, con paso ligero, el camino del islote.

En el umbral de la humilde morada encontraron al rector Quedic, de Saint-Gildas, que había ido á llevar al moribundo los consuelos de la fe.

El sacerdote no conservaba ninguna duda sobre el resultado de la enfermedad.

Aquello, evidentemente, era el fin.

Manifestó al comandante su triste certidumbre.

— Vuelva usted á entrar con nosotros, señor rector, y tendrá usted el placer de asistir al supremo gozo de nuestro pobre Le Gadek.

Pedro pronunció estas palabras con un aire de suprema gravedad que sorprendió simultáneamente al anciano sacerdote y á Magdalena.

El moribundo, prevenido ya por la enfermera de aquella visita, comprendió que sólo un motivo grave podía llevar allí al capitán de navío.

Le saludó, al verlo trasponer el umbral de su cuarto, con estas palabras:

— Comandante, ¡qué honor tan grande para este pobre viejo!

— El honor es para mí, padre Alain, respondió Pedro muy conmovido al pensar en la alegría *in extremis* que le llevaba.

Pues aquel hombre que iba á morir, de edad de tres cuartos de siglo, había aguardado todo aquel tiempo á que le hicieran la justicia que se le debía, única recompensa ambicionada por él.

Se había necesitado la intervención de un oficial mucho más joven, que ni siquiera lo conoció en activo servicio, para que se le remunerase por toda una vida de heroísmo obscuro.

Llegaba tarde para Alain Le Gadek la distinción por tan largo tiempo deseada. Poco faltó para que se le condecorase metido en su ataúd.

Lena permanecía inmóvil detrás del rector Quedic. Junto á ella estaba miss Hotspur, más conmovida de lo que al verla pudiera creerse.

El comandante se acercó al enfermo.

Le tendió la mano y con una sinceridad de acento que hizo estremecerse á cuantos presenciaban aquella escena grandiosa y sencilla, continuó:

— Sí, el honor es para mí, Alain Le Gadek, pues siempre es un honor para un hombre el acercarse á otro cuya vida ha sido la constante práctica del deber, sin humillaciones ni desfallecimientos. Y el honor es todavía más grande para el que, como yo, está encargado de anunciar á ese hombre que la recompensa que tanto tiempo ha esperado le ha sido concedida al fin.

Hubo un silencio profundo, durante el cual la respiración ya oprimida del enfermo se dejó oír aún más afanosa.

Alain se quedó como paralizado, con la boca y los ojos abiertos, sin darse todavía cuenta del sentido de lo que se le decía.

Pedro de Guenezán prosiguió:



— Alain Le Gadek, tiene usted cincuenta años de buenos y leales servicios. La gratitud del país ha sido tardía para usted. No hay que enojarse por eso con la patria, cuyos trastornos políticos le hacen olvidar con frecuencia los méritos de sus más valientes servidores. ¡Dichosos aquellos que obtienen justicia en vida!

Y concluyó con majestad:

— Alain Le Gadek, el ministro de Marina y el jefe del Estado han reconocido, al fin, que su hoja de servicios hacía acreedor a una importante recompensa y le han concedido a usted la más noble de todas, la que sólo se da a los valientes a quienes la patria ha pedido su sangre y la han derramado con heroísmo. Por decreto fué usted ayer condecorado con la medalla militar.

Un grito, grito de alegría intensa y de profunda gratitud, salió del pecho del moribundo. Dos gruesas lágrimas saltaron de sus ojos y corrieron por sus mejillas, donde los dedos de la muerte habían marcado ya sus huellas, y Le Gadek juntó sus manos mientras con la mirada buscaba el cielo.

— ¡Dios mío! ¡Dios mío!, dijo con una voz donde vibraba toda la intensidad de su fe, unida a toda la gratitud de su alma.

Pedro había abierto un estuche. Sacó de él una medalla nueva, adornada con una cinta amarilla y verde, y con mano temblorosa la prendió sobre el pecho del antiguo artillero de Navarino y de Bomarsund.

Lena habíase arrodillado al pie del lecho. Lloraba silenciosamente.

Ninguna escena más augusta y más conmovedora hubiera podido hacer latir aquel juvenil corazón abierto a todos los entusiasmos.

Cerca de ella la digna Gwendolina Hotspur pasábase continuamente el pañuelo por su rostro congestionado. Llorar es para una inglesa una debilidad. Miss Gwen confesó más tarde que fué débil aquel día.

El abate Quedic aprovechó la ocasión para fortalecer el espíritu del enfermo. Pero el anciano, bajando al cabo sus ojos y mirando a los que le rodeaban, respondió con una indefinible sonrisa:

— Gracias por su buena intención, señor rector; mas puede usted creerme, no me da miedo el morir. Inútil es decirme que me voy a curar; yo sé que todo se ha acabado. Además, ahora ya no me llevo del mundo ninguna amargura. El comandante Pedro me ha proporcionado cuanto yo deseaba. Todo marinerito, en mi lugar, diría a usted lo mismo.

Y dirigiéndose directamente al capitán de navío:

— Comandante, le digo, no sé cómo demostrarle a usted mi gratitud. Si no por usted, seguramente, no hubiera obtenido esto... ¡Ah! Voy a pedirle algo.

— Hable usted, mi bravo Alain, murmuró Pedro.

— He aquí lo que voy a pedirle. No tengo parientes ni amigos. Cuando muera, cuelgue usted mi medalla en la iglesia y coloque usted la cinta sobre mi pecho. Respecto a la casa, como no tengo herederos que la reclamen, la hará usted vender, a menos que la señorita Lena no quiera guardarla para ella como recuerdo del viejo Alain, y si se vende, el señor rector dará el dinero que produzca a los que sean más pobres que yo.

La opresión le interrumpió un momento. Sin embargo, pudo añadir:

— Si usted me lo permite, comandante...

El oficial, ahogado por la emoción, respondió:

— ¡Sí!

— Déjeme ahora la medalla, terminó el moribundo, delante de mis ojos, donde yo la vea. ¿No es verdad que la he ganado, a pesar de todo? Quiero estar viéndola hasta que mis ojos se cierren... No será mucho tiempo... Creo que todo concluirá mañana...

Y con sobrehumana tranquilidad pronunció estas últimas palabras:

— Mañana es Navidad... Navidad es mi nombre de pila.

### III

#### LA NOCHE DE NAVIDAD

En las costas de Bretaña apenas se conoce la nieve. Sin embargo, suele caer allí fugaz y pasajera. Los arenales de la costa ni siquiera conservan huella de nieve alguna; pero tierra adentro la nieve dura más.

En la noche del 24 al 25 de diciembre el viento del Norte, que había estado soplando todo el día, cesó bruscamente. Gruesas nubes de color cobrizo in-

vadieron el espacio y la brisa del mar no fué bastante fuerte para convertirlos en lluvia.

Entonces comenzaron a caer blancos copos, monótonos y uniformes, cortando la sombra con sus pun-

comprendiendo que hay instantes en que el silencio no viene a ser más que una conversación del alma consigo misma.

En la iglesia, sin embargo, Lena se distrajo de su sombría meditación. Con devoto recogimiento entregóse por completo al espectáculo de la ceremonia. La música del órgano, el canto sencillo de las plegarias latinas y de los villancicos populares, la seductora pompa del culto; en una palabra, todo el conjunto de consuelos y de armonía que se desprende de la liturgia católica, calmaron su turbado corazón e hicieronle olvidar un momento el doble drama de que era a la vez testigo y parte activa.

La ceremonia acabó. Dijéronse las tres misas. La multitud salió, no recogida y silenciosa como a su llegada, sino bulliciosa y alegre, profiriendo gritos y entonando cánticos. No había casa por pobre que fuese, no había hogar, ni aun el más humilde, donde no ardiera el ascua sagrada, ó donde la mesa de familia no estuviese llena de tortas y de hojuelas bretonas, así como también de jarros de sidra que pronto quedarían apurados.

Magdalena y miss Hotspur volvieron a tomar juntas el camino del castillo.

Los grupos de pescadores y de campesinos iban aclarándose más cada vez. Los rumores y los cánticos fueron dispersándose, disminuyendo hasta que se extinguieron completamente.

Las dos mujeres llegaban tan sólo a la mitad del camino del castillo, escoltadas por el buen *Spring*, que como perro bien educado pasó bajo el pórtico de la capilla todo el tiempo que duró la ceremonia religiosa.

El silencio era opaco, un silencio que se podía cortar con un cuchillo, como dice una pintoresca expresión de la sombra, más intenso aún a causa de la alfombra de nieve que ensordecía el ruido de los pasos.

Diríase que el mar, bajo el cielo gris, retenía su aliento por respeto a la fiesta cristiana. Tan inmóviles estaban sus olas, que parecían transformadas en témpanos de hielo.

El alma y el oído de las dos nocturnas caminantes, impregnados aún de las armonías religiosas de la iglesia, hallábanse bien dispuestos para recibir las impresiones de aquella grandiosa calma y de aquella soledad sin límites. El desierto está poblado de terrores sobrenaturales que se esparcen espontáneamente en la trama de las tinieblas, y si hay un país en el mundo donde lo invisible, lo impalpable establecen misteriosos contactos entre el espíritu y los sentidos, ese país es seguramente el de Bretaña.

De pronto, cuando llegaron al punto culminante del camino, donde si hubiera brillado la luna hubiesen podido distinguir la vieja torre del castillo, en una especie de encrucijada, una de cuyas vías iba hasta la bahía directamente, paráronse a la vez, llenas de miedo, y apretáronse una contra otra, agitadas por el mismo temblor.

Un sonido extraño, aterrador, uno de esos lamentos sin nombre que hielan la sangre en las venas, alzóse delante de ellas, a pocos pasos, turbando la noche.

No tardaron en tener la explicación de lo que ocurría.

*Spring*, adelantándose, habíase parado en el centro mismo de la encrucijada.

Allí, con las patas tiesas, levantada la cola y la cabeza erguida hacia el cielo, en dirección a la bahía, lanzó la nota siniestra que espantó a las dos mujeres, ese terrible aullido al cual presta la imaginación popular una significación lúgubre.

El perro de Terranova aullaba a la muerte.

Lena fué la primera que se sobrepuso a la fúnebre impresión.

— ¡Sigue en paz, *Spring!*, le gritó con voz emocionada.

El animal se calló.

Pero en seguida, como impulsado por un secreto instinto, en vez de seguir el camino del castillo, tomó bruscamente la bifurcación y echó a andar por el sendero que conduce al golfo.

A unos cincuenta pasos se paró y lanzó por segunda vez su aullido siniestro.

— ¡Gwen!, exclamó Lena, que se puso a temblar ya entonces.

— ¿Qué es? ¿Qué es?, preguntó la institutriz.

— ¿Oye usted?

— ¿Qué? ¿Es el perro?



El perro de Terranova aullaba a la muerte

tas blancas casi luminosas que, siguiéndose sin interrupción, formaron líneas continuas.

El escaso follaje de las ramas de los árboles y de las zarzas, la alfombra de hojas desprendidas y olvidadas por el viento, los senderos que surcan los bosques y hasta el suelo mismo de la landa envolviéronse en pocas horas en el manto virginal del invierno.

Cuando el primer toque de la misa del gallo llamó a los fieles desde el campanario de Saint-Gildas, los habitantes de la aldea vieron con estupor que los caminos habían desaparecido y que una inmensa alfombra cubría el suelo.

Para muchos fué una verdadera fiesta la caída de la nieve. En esas regiones donde nunca llega el frío casi puede decirse que la nieve es una amiga. La nieve los transforma interrumpiendo su invariable lluvia, y los pescadores que conocen todas las cóleras de la tempestad no sospechan que en otros parajes la nieve es el sudario de miserias que tiritan y de hambres sin abrigo.

La víspera por la noche, Lena había dejado la casita, procurando reavivar alguno de los amores de la vida en el alma resignada del enfermo. No consiguió nada y regresó al castillo de Ely con el temor cada vez más persistente de no poder asistir a los últimos momentos del anciano. Temblaba ante la idea de que éste no tuviese una mano amiga que cerrara sus ojos. Y aquella vez, sin ninguna esperanza, sabiendo que la curación era imposible, quedaba bajo la impresión de lo que el anciano le había dicho, anunciando su muerte para el siguiente día.

Por primera vez la Nochebuena fué triste para la joven. Pero ¿no tenía además otros motivos de tristeza? Cuando al salir del castillo vió toda aquella nieve que ocultaba el suelo, su imaginación creyó leer un presagio y las alegres campanas de la iglesia le pareció que tocaban a muerto.

En todo el camino no pronunció ni una sola palabra. Miss Hotspur guardóse bien de sacarla de su abstracción dolorosa. Respetó el mutismo de la joven,

(Continuará)



## EL GENERAL ARGENTINO

## D. ALBERTO CAPDEVILA

Las repúblicas americanas en esta última década han dado un paso vigoroso en el camino del perfeccionamiento de sus instituciones militares, colocándose a la altura que los adelantos y la ciencia moderna aconsejan. Entre ellas ha demostrado grandes iniciativas la República Argentina, gracias especialmente al elemento joven, que ha levantado la bandera de las reformas en el ejército.

Pertenece á este grupo, que hoy tiene la dirección técnica del ejército argentino, el general D. Alberto Capdevila, jefe del Estado Mayor general, militar de escuela y de brillante reputación, una de las primeras figuras militares de la república.

Cuando en 1870 el Colegio Militar de Palermo recibía en sus aulas el primer grupo de aquella juventud, de la cual habían de salir más tarde los generales de la Argentina, ya empezaba á destacarse la figura de D. Alberto Capdevila, quien á la terminación de sus estudios fué designado por el gobierno para perfeccionarlos en la Academia norteamericana de West-Point.

En 1874, cuando contaba 17 años de edad, fué premiado en el campo de batalla por su comportamiento valeroso. Proponíase visitar algunas academias europeas; pero el servicio activo le impidió realizar sus deseos, consiguiendo en cambio verse á los 34 años nombrado general después de una brillante carrera, en la que obtuvo tres ascensos sobre el mismo campo de batalla.

D. Alberto Capdevila es autor del reglamento de maniobras para la infantería, que ha sido adoptado por otros ejércitos americanos, y en su vasto plan de reorganización, que bajo su dirección ha acometido el Estado Mayor, ha puesto en vigor nuevos reglamentos en todas las armas. El ejército ha entrado en un período de provechosa y severa instrucción, se ha estimulado el ejercicio de la noble profesión militar y se ha reorganizado sobre bases estables la Guardia Nacional de la República.

Para que nuestros lectores conozcan el modo de pensar del general Capdevila, copiaremos lo que en cierta ocasión dijo á un periodista:

«Si le digo á usted que desestimo los ejércitos ineducados, no le digo toda la verdad de lo que pienso. Quiero ser sincero y le afirmo que los odio, porque ellos son un peligro para la nación en la paz y en la guerra.

»En la guerra, porque los soldados instruidos derrotan fácilmente á doble número de esos buenos paisanos disfrazados con el uniforme militar, en cuyas manos el Mauser es una arma peligrosa solamente para ellos mismos. En las batallas hay siempre dos enemigos que vencer, el más temible de los cuales es nuestra propia ignorancia.

»En la paz, porque de los ejércitos inorgánicos ha nacido esa

indignidad que se llama *militarismo*. Esas turbas armadas, montoneras con bandas de música, han promovido todas las tiranías de América.

»La disciplina es el taller de la libertad.

»La libertad es la obra del soldado ciudadano, educado y consciente de sus altos deberes, incorruptible defensor de la patria y de sus leyes.»

He ahí cómo expresa sus ideas militares el general Capdevila: que ellas son fiel reflejo de sus apreciaciones personales, lo demuestra claramente la organización actual de aquel ejército que se desenvuelve brillantemente sin elementos extraños á la nacionalidad.

Terminaremos esos ligeros apuntes diciendo que el general Capdevila une á sus caballerescas dotes personales un carácter austero y levantado; y si como dice un distinguido escritor, la fisonomía es en el cuerpo lo que el carácter en el alma, á

interesantes artículos é inspiradas poesías de los más renombrados escritores americanos y de algunos europeos y varios grabados.

LA ILUSTRACIÓN GUATEMALTECA. — El número 13 de esta revista que se publica en Guatemala contiene notables trabajos de Salazar, Mora, Flamenco y Macías del Real y varias autotipias.

REVISTA MUNICIPAL. — Hemos recibido los números 11 y 12 de esta revista mensual, órgano de la Municipalidad de Nueva San Salvador.

LA UNIÓN DEL MAGISTERIO. — Hemos recibido los números 2 y 3 de esta revista quincenal de Monterrey (México) que contienen trabajos sobre asuntos de pedagogía.

través de los rasgos bien acentuados de esta fisonomía se percibe claramente esa condición especial de los espíritus superiores. — V. F. B.

\* \*

## CARNAVAL DE 1897

LA ESTUDIANTINA UNIVERSITARIA  
DE BARCELONA

Animados de un movimiento patriótico y caritativo, trataron los estudiantes de nuestra universidad literaria de allegar recursos con que socorrer á los enfermos y heridos que llegan á nuestra ciudad procedentes de Cuba y Filipinas. Inspirados en tan nobles propósitos han organizado una *estudiantina*, que durante varios días ha recorrido los sitios públicos de nuestra ciudad, sociedades y viviendas de personas acomodadas, cosechando entusiastas aplausos y recursos. ¡Bien hayan los estudiantes barceloneses por su caritativa campaña, que tanto les analtece!

A la galantería de nuestro amigo el acreditado fotógrafo Sr. Xatart debemos la ocasión de dar á conocer el grupo formado por la estudiantina universitaria de 1897.

\* \*

## LIBROS

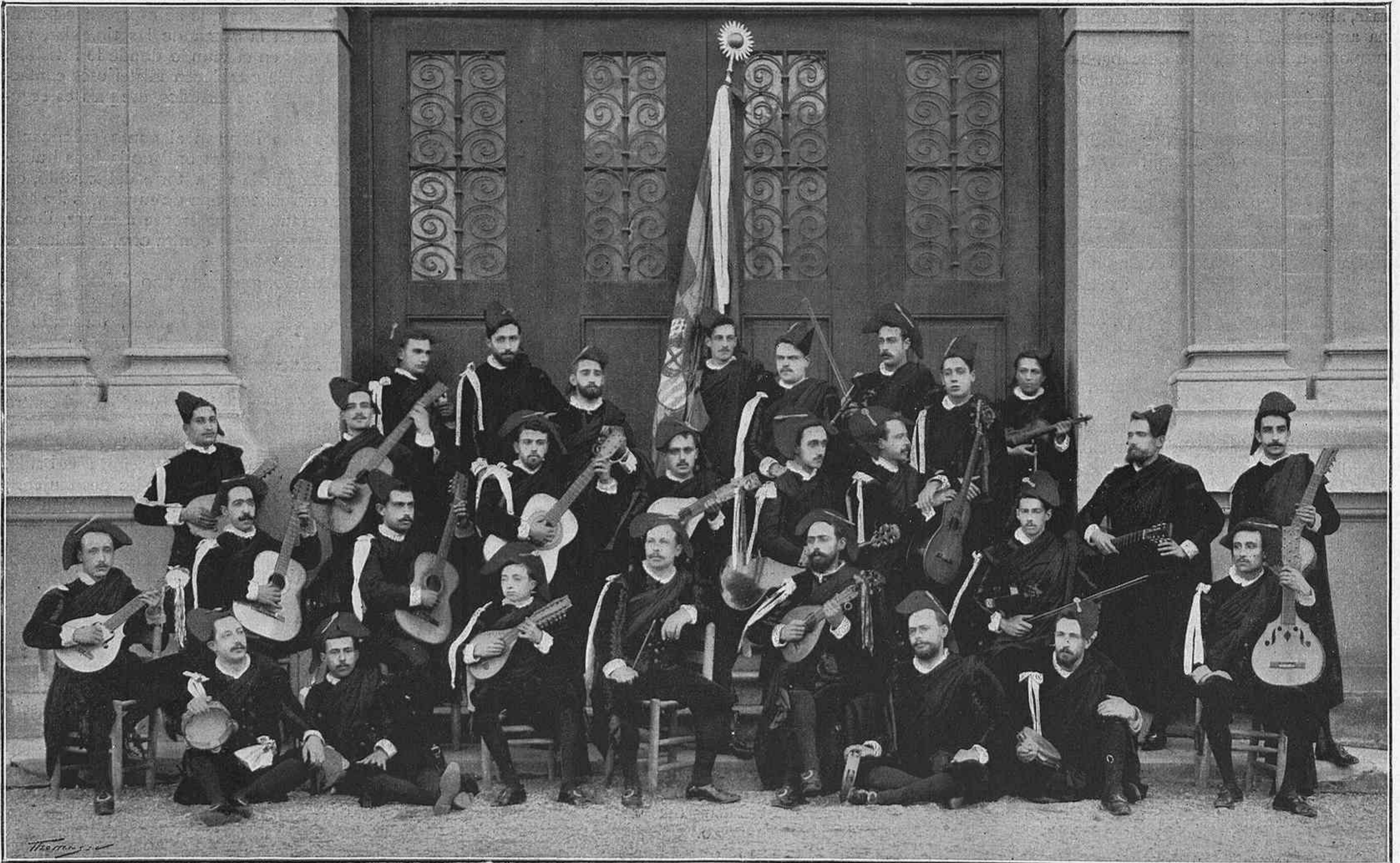
ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN  
POR AUTORES Ó EDITORES

EL EJÉRCITO ESPAÑOL. — Se ha publicado el cuaderno 5.º de esta interesante publicación que con tanto éxito edita en esta ciudad D. Luis Tasso; contiene, como los anteriores, 16 excelentes autotipias referentes á la vida militar, y se vende á 80 céntimos.

LA NEBLINA. — Los números 17 y 18 de esta revista, que se publica en Lima bajo la dirección de D. José S. Chocano, contiene



El general D. ALBERTO CAPDEVILA, jefe del Estado Mayor general del ejército argentino  
(de fotografía de Wicomb, de Buenos Aires)



CARNAVAL DE 1897. — LA ESTUDIANTINA UNIVERSITARIA DE BARCELONA, de fotografía del Sr. Xatart



Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**DE LOS DE APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE** **REGULARIZAN LOS MENSTRUOS**  
**EVITAN DOLORES, RETARDOS**  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FAR. CLAS. Y DROGAS

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION  
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK**  
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.  
 (Rótulo adjunto en 4 colores)  
 PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.

**SIMIENTE DE LINO TARIN**  
 Preparado especial para combatir con suceso  
 Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejiga (Exigir la marca de « la Mujer de 3 piernas »).  
 Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche  
 La Cajita : 1 fr. 30

**POMADA FONTAINE**  
 Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los párpados, Caspa y Gaida del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.  
 El Boto : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

**JABON FONTAINE** Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE  
 La Bola : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.  
 TARIN, Farmacéutico de 1ª Clase, ex-interno de los Hospitales PARIS. — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART. EN 1856  
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878

SE REPLAZA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
**DISPEPSIAS**  
**GASTRITIS - GASTRALGIAS**  
**DIGESTION LENTAS Y PENOSAS**  
**FALTA DE APETITO**  
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
 BAJO LA FORMA DE  
**ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT**  
**VINO. de PEPSINA BOUDAULT**  
**POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT**  
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

**P. MÈRE DE CHANTILLY**  
 ORLÈANS - FRANCE

**UNGUENTO ROJO MÈRE**  
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS  
 Cojeras - Alcance - Esguinces - Agriones  
 Infiltraciones y Derrames articulares  
 Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes  
 Los efectos de este medicamento pueden graduarse a voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendien á todos los animales.

**BLACK MIXTURE MÈRE**  
 BALSAMO CICATRIZANTE  
 Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.  
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
 Empleado con el mejor exito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN** HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.  
 Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
 LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
 En Polvos y Cigarrillos  
 Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION  
**ASMA**  
 y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.  
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata  
 J. FERRÉ y C<sup>ia</sup>, P<sup>os</sup>, 102, R. Richelieu, Paris.

**NUEVOS PERFUMES**  
 para el pañuelo  
 de **RIGAUD y C<sup>ia</sup>**

VIOLETA BLANCA  
 Perfumes de Birmania.  
 Flores de Auvernia.  
 Luis XV. — Lucrecia.  
 Ascanio. — Ylang Ylang.  
 Graciosa. — Rosina.  
 Melati de China.  
 Lilas de Persia.

JABONES y POLVOS de ARROZ á los MISMOS OLORES  
 8, rue Vivienne, á PARIS

MEDICACION TÓNICA  
**PILDORAS y JARABE DE BLANCARD**  
 Con ioduro de Hierro inalterable

ANEMIA  
 COLORES PÁLIDOS  
 RAQUITISMO  
 ESCRÓFULOS  
 TUMORES BLANCOS etc., etc.

Exijase la firma y el sello de garantia.  
 PARIS  
 40, rue Bonaparte, 40

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias  
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abaloes, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTENTINOS.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero  
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**  
 Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal  
 Prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES**  
 Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatosis.  
 CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

El Mismo con IODURO DE POTASIO  
 Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto segun los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY**  
 destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILLVOIE. DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.





En la playa de Biarritz, dibujo de N. Méndez Bringa

# VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso **REGENERADOR** prescrito por los **MÉDICOS**.

DOS FÓRMULAS:

**I - CARNE - QUINA**

En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.

**II - CARNE-QUINA-HIERRO**

En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.

Estas dos fórmulas existen también bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

**CE. FAVROT y C<sup>ia</sup>**, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

## Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

## al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Especiones: **J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>**, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

### ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con **BISMUTHO y MAGNESIA**  
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
Exigir en el rotulo a firma de **J. FAYARD**, Adh. **DETHAN**, Farmaceutico en **PARIS**

### UNGUENTO ROJO MÉRÉ DE CHANTILLY

**CURACION SIN TRAZAS DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS**  
FOLLETO FRANCO **MÉRÉ FARM. ORLÉANS**

## Agua Léchelle

**HEMOSTÁTICA.** - Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida à la sangre y entona todos los órganos. El doctor **HEURTELOUP**, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa.  
DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

## PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Depósito en todas las Farmacias  
**PARIS, 31, Rue de Seine.**

**AVISO À LAS SENORAS**  
**EL APIOL DE LOS DRES JORET y HOMOLLE**  
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS  
FR<sup>os</sup> **BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS**  
Y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

## CARRERAS-CAZA

**EMBROCACIÒN MÉRÉ** de Chantilly  
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS  
FOLLETO FRANCO **MÉRÉ FARM. ORLÉANS**

## GARGANTA

VOZ y BOCA

### PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente à los Señs **PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma Adh. **DETHAN**, Farmaceutico en **PARIS**

Francos 5 fr. en Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
- LAIT ANTÉPÉLIQUE -  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès  
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.  
Pone y conserva el cutis limpio y terso  
CANDÈS et Co B<sup>is</sup> St-Denis 148

## CEREBRINA

REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS  
Suprime los Cólicos periódicos  
**E. FOURNIER** Farm<sup>o</sup> 114, Rue de Provence, en **PARIS**  
En **MADRID**, Melchor **GARCIA**, y todas farmacias  
Desconfiar de las Imitaciones.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria